RELACION HISTORICA Y GEOGRAFICA DE LA PROVINCIA DE PANAMA (1640)

Por JUAN REQUEJO SALCEDO

Hauiendo arriba tocado el estado en que yo hallé esta yglesia quando a ella vine por canónigo el año de 1619, tan trabajosso en lo espiritual y del culto divino como en lo material y temporal della, por estarse cayendo y hecho cienega, de que resultava mal olor de los cuerpos muertos, digo con la Historia general de Yndias y su descripción, tabla 8.a, capítulo 15, por Antonio de Herrera, coronista mayor de Su Magestad, que el distrito de la Audiencia de Panamá, que primero se llamo Castilla del Oro despues Tierra Firme, es muy pequeño, porque principalmente resside aqui la Audiencia por el despacho de las flotas y mercaderes que van y vienen al Pirú; tiene de largo Leste a Oeste como 90 leguas, desde los confines de la gobernacion de Cartagena y Popayan, hasta Castillo de Veragua; y de ancho, de la mar del Sur a la del Norte, por donde más de 60 leguas, y de ay abaxo hasta 18, por Nombre de Dios o Puerto Velo á Panamá; es de suelo generalmente muy áspero de montaña, lleno de pantanos, y el aire cerrado de vapores, húmedo y caluroso, y a esta caussa muy enfermo desde Mayo hasta Nouiembre (oy no lo es tanto), estéril y falta de muchas cossas, porque no se cria sino maiz y poco, aunque ay buenos pastos para bacas, y criaderos de ganados; está en el distrito desta Audiencia la gouernazion de Veragua, y en ella y en el de Panama, los pueblos siguientes con pilas de bautismo, y clérigos por curas, otros tantos, excepto dos en que administran vn Mercenario y vn Dominicó. Ciudad de Puerto Velo, de españoles, dos curas, y hospital, como le tiene Puerto Velo, y por anexo de yndios el pueblo de Ola; Ciudad de Santiago de Veragua, de españoles, y por anexo de yndios, San Francisco. La villa de Los Santos, de españoles, de más vecindad que Natá, tiene dos curas y hospital. Nuestra Señora de los Remedios, de españoles; ciudad de Santiago de Alange, de españoles. Ciudad de las Palmas, en la provincia de Coclé; hauitasse por las minas antiguas de oro de Veraguas, que le caen cerca: está fundada en la montaña que confina con el mar del Norte por la costa de Puertovelo; San Pablo del Platanal, de yndios, cercano a Santiago de Alange; cura frayle mercenario;

San Felix, de yndios, cercano á los Remedios, á quien tambien lo está San Lorenzo, de yndios; aqui está por cura el Dominico; Nuestra Señora del Prado, de yndios; tiene por anexo a Santiago de Guabala, de yndios, en el gouierno de Veragua. San Bartolomé de Jabaraba, de indios, en el gouierno de Veragua; Santo Domingo de Parita, de indios, cerca de Natá; San Miguel de Atalaya, de yndios, en el gouierno de Veragua; San Juan de Penenome, de yndios, el mayor deste género, en la jurisdicción de Natá; San Yssidro de Quiñones, de indios, poblacion nueua de los de Coclé; San Christobal de Chepo, de indios, con algunos españoles y misturas.

Esta ciudad de Panamá está en la costa del mar del Sur, junto a ella, en nueve grados de altitud y 82 de longitud del meridiano de Toledo, de donde dista por via recta 1650 leguas, es pueblo, como arriba está dicho, de 750 cassas en el y sus alrededores, que tienen 8.000 personas de confession; las quales este año de 1638 se han hallado pocas mas o menos, por los padrones de los curas desta cathedral; la mayor parte de los dichos vecinos que en la dicha ciudad ay, mercaderes y tratantes, y el mayor trato es oy de requas y barcos para el trajin de la ropa de Puerto Velo aqui, hasta el embarcalla en las naues para Lima, y desembarcar y lleuar la de Puerto Velo para España.

Los vergantines de perlas que en el mar e yslas circunvecinas se hallan, que son muy gruessas, muchas y ricas, por ser muy ordinario allar granos de 1000 y a 2000 y a 3000 patacones, y de ay abajo; en este tragin está el interés y ganancia desta ciudad, por ser todo lo que della se trae de acarreto de varias partes; de Guayaquil el cacao, que suele ser mucho y varato, porque yo he visto la carga en este lugar a siete pesos, valiendo en el de Mexico a 40 y 50, y años de 60 y de ay arriba, como yo lo he visto, y en estos años passados de 32 y 33 se a comprado en este lugar á 3 y a 4 pesos; de Lima se traen cada año muy gran cantidad de botijas de vino de Pisco, y de la Nasca costales de azucar; tarros y caxetas de conseruas de todo genero en gran cantidad, de los valles Sana y Truxillo, a que ayuda la prouincia de Nicaragua con vizcochos, arinas y otros mantenimientos y regalos de frutas, como manzanas, granadas y membrillos, que tambien se dan y darian si se cultivasse hasta buenas hubas, como se a experimentado; todo esto ay en el inter que la armada y flota viene de España, que la prouee de todo lo necesario, porque es tan grande el consumo que este lugar tiene.

Con el Audiencia, que se compone de un presidente que tiene el gouierno y es capitán general en lo de la guerra, ay quatro Oydores que son tambien alcaldes de corte, y assi traen varas de

tales; un fiscal de Su Magestad, y alguacil mayor de corte, con dos o tres thenientes, residen tambien aqui los oficiales de la Hazienda y Caja Real, factor, thessorero y contador, que van á Puerto-velo y quando ay flota al despacho della y dexan aqui sus thenientes; tiene tribunal de la Santa Cruzada.

Tiene un pressidio de 100 soldados pagados, que hazen cuerpo de guardia en la plaza, y otros 100 añadidos de pocos años a esta parte, los quales se reparten á hacer cuerpo de guardia por esquadras en el fuerte de la Natiuidad, que está en el reduto en la puente y entrada desta ciudad, y en las cassas reales para guarda del puerto, con seis piezas de artilleria en cada parte, y en las cassas del pressidente, y tiene vn sargento mayor nombrado por Su Magestad, y dos ayudantes, quatro compañías de vezinos con sus capitanes, vna de negros y otra de mulatos, de á 100 hombres cada vna.

El puerto desta ciudad es de vaja mar; no pueden entrar nauios en él, y los barcos y fragatas que entran, o vergantines, quedan en seco quando la mar se retira con la menguante, que deue de ser vn quarto de legua, y los que han de entrar esperan á la creciente.

En el puerto de Perico, dos leguas de la ciudad, surgen los nauios y fragatas que piden mas agua que tiene el puerto sobre-dicho de la ciudad, que pudiera tener mejor sitio y mas a proposito para la contratacion de la mar del Sur, sin apartarse mucho del lugar adonde aora está la ciudad, en lo que llaman el Ancon.

Son los edificios de las cassas, de tablas, y muchos ay de piedra y cantería, y por la mayor parte oy todos los conuentos lo son; los de tablas son muy fuertes, como nos lo a mostrado muy bien la experiencia en vn temblor y temblores que duraron por mas de tres meses y medio, desde 2 de Mayo hasta 21 de Agosto, vispera de San Bartolomé, el año de 1621, que se continuaron cassí cada dia, algunos de doce, diez y seis, y menos re-mezones.

El qual, por ser cossa tan particular, aré del memoria, por no merecerlo menos que otros muchos menores de que estan llenas las historias; pues si como cogió a esta ciudad de tablas y trabazon tan fuerte, la cogiera de adobes como la de Lima ó Truxillo, quedaria assolada sin quedar piedra sobre piedra, pues en las que halló de cantería ó de mamposteria y ladrillo hizo grandissimo daño, abriendo los edificios y derribando muchos, y solo se conseruaron las mas viejas cassas de tabla, comidas de come-gen y apuntaladas, sin que hiciessen vicio; fué, pues, assi:

Domingo, a dos de Mayo, fiesta de San Atanassio y vispera de la Inuencion de la Cruz, año de 1621, comenzó entre las nueve y diez de la mañana con un remezon y bayben que fué el nuncio de los demás, y este me cogió en la sachristia rebestido para

salir á decir missa, y con los que estauamos en ella le sentimos muy bien, que no dexó de alborotar algo; pero no imaginamos los que estauan por venir; duró poco y pasó presto.

A las 4 y media o tres quartos de la tarde asegurundó con tanta violencia, estremeciendose y temblando los edificios, que parecia quererse abrir la tierra y tragarselos, con tan grande ruido de las cassas de madera, y movimiento, que a quien de fuera las mirara le parecia venirse al suelo, y el que se hallaua en ellas apenas se podia tener sin muy grande artificio.

Salieron á las calles y plazas todos los que con larga corrida pudieron tomarlas, lo que duró este movimiento; segun lo que á cada uno parecio conforme á su disposicion y temor, seria mucho, pero á mi me pareció hauer durado lo que tardé de bajar de un quarto alto en que moraba, de longitud de tres lumbres, a otro vaxo, para salir á la calle, que por el peligro de las tejas no lo hice, y diciendo el *Credo*, que no sé si lo acaué, por la turbacion, con un Euangelio de San Juan, etc.

Panamá no es sujeta a temblores.- En este tiempo la ruina fué grande, y aunque pudiera como testigo de vista referir mucho de lo que vi estos dias, por haver al Padre Fr. Juan de Carrasco

predicador, custodio y guardian de San Francisco desta ciudad de Panamá, impresso una relacion bien aberiguada y cierta, solo referiré algunas cossas de lo que descriue, por sus mismas palabras, tomando del punto 2.º lo que dice, en quanto no ser esta ciudad sujeta á temblores y terremotos, en la qual y su comarca,

Yo añado por señal hauerle precedido el año de 20 dos eclipses de luna que la cubrieron toda, y duró el vno quatro oras, y el otro cassi otras tantas, aunque no se vieron en nuestro horizonte, que fueron como visperas de lo de adelante.

Eclipses.- El año siguiente de 21 hubo otros dos eclipses: el vno de sol, que duró su falta de luz dos oras, que sus efectos corresponden á dos años, como las oras de los de la luna, á meses; no se vio en este horizonte sino el siguiente de luna, que fué Domingo 28 de Nouiembre; ya passados, los temblores fueron successiuos desde 14 de Junio de 1620; estos quatro eclipses como los pone Zamorano en su *Repertorio*, donde dice, en el capitulo 57, libro 3.^o, en el fin, amenazar el del sol, en los lugares maritimos, destruicion del pescado y algun terremoto; este precedio al temblor y le cogió bien cerca, porque fué Domingo á 21 de Marzo, 9 puntos de la parte septentrional y 20 minutos, el grado 30 de Tauro, junto á la cola del Dragon ; empezó á las cinco de la mañana y acauó a las 7 y 51 minutos, y duro dos oras y 37 minutos su falta de luz.

Y en el capitulo 58, de la significazion de los eclipses de luna, dice que en los 10 grados primeros de Escorpion significa truenos y relámpagos y algun terremoto; y en el fin deste capitulo, que algunas grandes mudanzas que an de venir en el mundo las preceden algunos eclipses de sol, que son como pregoneros de semejantes misserias, y parece que con su privación de luz se duelen y lloran nuestras desventuras.

Punto 4.^o - En el punto 4.^o, describiendo este temblor el sobredicho Padre Fonseca, dice que las personas que de fuera miraban los edificios de las yglessias con sus torres, vehian aquellas maquinas mecerse y cimbrar de una parte a otra, como la rama con el viento recio; los clamores y alaridos de la gente ponian mas pabor y grima que el terremoto mismo; gritan los hombres, lloran y dan voces las mugeres, y todos plegarias al cielò y pedir misericordia á Nuestro Señor; y dice el dicho Padre que duró este terremoto en su vigor y fuerza (segun el juicio de los mas turbados), cassi medio quarto de hora, lo qual computan por el espacio de tiempo que rezaron unos, que huyeron otros, o por acciones semejantes que hicieron en aquel tiempo.

Cessó el terremoto y vianse las plazas, encrucixadas de las calles, la playa y otros lugares desabrigados de edificios y peligro, llenos de gente en corrillos, turbados, callados, sin poder hablarse, descoloridos; representaua cada vno en el rostro la imagen de la muerte de que hauia escapado.

Punto 5.^o Ora del temblor.- Desde la ora que succedio el terremoto grande, que fué entre las quatro o cinco de la tarde, hasta las Aue Marias, repitió el mismo género de temblores, ni tan grandes ni con tanta violencia, sino dando vno, dos y quando

mas tres baybenes, hasta la noche; digo que tembló ocho veces, y toda la noche del domingo se continuaron de manera que no huuo ora en ella que no temblasse quatro ó cinco veces, con tal disposicion y medida que parecia venian por quartos; por esso no hubo en toda la noche persona que entrasse debajo de techado. (. . .)

Los términos donde se han hecho estancias y grangerias son grandes, porque la tierra es dispuesta para ello; hanse plantado muchas frutas de Castilla, como granadas, ubas y membrillos, y algunas destas llegan acá muy frescas y hermosas, de Lima y de los valles, y otras que llaman patillás o sandias, tan grandes y hermosas algunas como botijuelos de aceyte, que no sé que se puedan mejorar en el mundo (para los grandes calores que en esta ciudad se padecen), de dulces y frescas; y las que ay en esta ciudad y sus guertas de Chepo y Taboga, grandes melones, y en general muy buenos, dulces y hermosos, que ay algunos que cassi pesan vna arroba.

Naranjas dulces y agrias, y si son de los lugares referidos son bonissimas en su dulce y grandor; cidras y limones reales y dulces; limas y limones y limoncillos, ceutiles; ciruelas en gran cantidad y varios géneros, aunque no con la suavidad de las de España, porque tienen el huesso grande y entre el y el cuerecito tiene una aguedija dulce ó agra, segun son, y son faltas de carne, y assi no como las de España; las hortalizas se dan muy buenas: coles, rábanos, lechugas, pepinos, berengenas, nabos, ceuollas, peregil, culantro y otras; albahaca y otras yerbas y flores olorosas; dassé muy buen azahar, de que se saca agua de olor, y de otra yerua que se llama curia, que mezclada con otras es muy olorossa; jazmines y mosquetas, u a lo menos, flores que lo parecen en el olor, y otras florecitas coloradas de cinco o seis ojas, que poco a se trujeron de la Nueva España, en donde hacen á modo de rosarios de ellas sartales los yndios, en sus fiestas, que hechan al cuello á los eclesiásticos y religiosos y a otras personas particulares; llaman estos sartales suchiles.

Ay otras frutas de la tierra muy buenas, que son piñas, aunque no lo son tanto como las de la Hauana, y assimesmo paltas grandes y de muy lindo gusto, que llaman aguacates; tiene el cuerecito de encima algo grueso, y tirado se despide y desnuda, y los de Panamá se abentajan á los de la Hauana en el gusto, por ser su carne mas suaue y sabrossa que tira al gusto de los piñones mondados de Castilla, o natas de la tierra; cómense con sal, y las piñas se desfleman en agua, y hechas ruedas se les hecha su azucar.

Ay abundancia de plátanos, generalmente sustento de los negros; guayabas muchas y buenas y de varios géneros, mucho mejores generalmente que las de Nueva España, assi en el olor

como en el sabor; algunas suele hauer enjertas en frutas de Castilla, excelentes: granadillas para enfermos, que echandoles azucar son bonissimas por ser tan frescas, con que se temple el calor que a quedado de las calenturas; son semejantes á las cidras, y algunas tan grandes como la mayor; tienen dentro vnas pepitas negras puestas con muy grande concierto y trabadas al modo que lo están las del melon, pero mayores, mas duras y mas gruesas, y la carne que las traba blanca, y el gusto que tienen y el de su agua es de vn agridulce que se parece al de las granadas de España, de adonde an tomado el nombre de granadillas.

Dansse plátanos de Guinea, razimos hermossissimos, dulces y sabrossos estando maduros en su sazón, que son pequeños y los de la tierra suelen ser muy grandes, y assados con vino y azucar son cordiales y no son dañossos; es la ordinaria cena o postre della deste lugar.

Ay otra fruta que llaman nísperos, que en la Nueva España dicen chico sapotes, muy dulces y sabrossos; anones, que en general son muy buenos, que la medula de dentro es como vn manjar blanco, con vnas pepitas negras y gruesas que es la simiente dellos, como de las demas frutas; otras que llaman huayauanas, que son muy grandes y verdes al modo de anones en la medula, pero no tan suaue lo de dentro, ni tan dulce y gustosso.

Los mameyes en general son muy buenos, y los pequeños mejores que no los grandes; la carne de dentro mas sabrossa, y el color mas encarnado y viuuo; las pepitas ó guessos son medicinales; siruen al gusto del cacao, y para las ayudas o clisteres, papahayas.

Los mameyes de Cartagena son excelentes, que se dan aqui muy buenos estando bien maduros y siendo de buena casta; aylos muy hermossos, de grandes, que deshechos y desbaratados en ruedas llenan una fuente o platon; son muy sabrossos; tienen carne, color y gusto de los melocotones de España; son indigestos, para los qual se suelen preparar, con que se mejora su gusto, echandolos en buen vino de Castilla y espoluoreándolos con azucar y canela; otras frutillas ay, aunque sabrossas, de menos cuenta, por ser campestres, criadas en los árboles sin que se cultiuen, como son los cuernezuelos, no tan apetecibles a los que nacimos en España, como á los de la tierra.

Los rios lleuan oro, y luego que se fundó esta ciudad se sacó mucho, en tanta manera que se romaneaua según dicen los antiguos, por donde se llamó Castilla del Oro, y ganó fama que se pescaua en esta tierra con redes, y assi preguntauan los chapetones que vinieron á ella con el gouernador Pedrarias, que ¿adonde se pescaua?; y no hay falta del ahora, porque se da mucho en la haz de la tierra y riberas de los rios.

Es bien proueyda de mantenimientos, porque tiene refresco de ambas mares, que por la del Sur vienen infinitas harinas, como

esta dicho; vizcocho, ajos, y cebollas y papas, que son como las criadillas de tierra de España; siruen á los guissados, conserbas y dulces de todo género; vinos, frutas; y lo que mas es infinita plata, con que se enriqueze esta ziudad y los reynos de España, porque es el erario y thessoro de los del Perú, y la mejor del mundo para ganar de comer los que tratan de esso sin respecto á pundonores de tratos ni á mucho examen de conciencias.

No se da en su territorio y término trigo, ni cebada, aunque se coge mucho maiz y yuca, de que tambien se hacen tortillas, que es el pan que da la tierra, muchissimo. El platano es el sustento de los negros, como está dicho, y de que participa mucha gente española, ya que no para sustento, para regalo, assi como suelen ser las tortillas y bollos de maiz hechos para este efeto de en quando en quando; los rios tienen pescados, y en la mar se mata mucho y muy bueno, aunque diferente de lo que se cria en la mar de Castilla.

Por la costa, junto a las cassas de la ziudad se hallan vnas almejas muy menudas que llaman chuchas, de la cual ay gran cantidad y creese que por caussa destas almejas se pobló la ziudad en esta parte, porque entonces estauan seguros los castellanos de no passar hambre con ellas, y assi de camarones grandes y chicos y otros géneros de mariscos ay gran cantidad.

Y en los rios desta prouincia ay de aquellos lagartos que llaman caymanes, tantos, tan grandes y tan fieros que espanta el verlos; tal ubo en el rio de San Jorge que tenia 25 pies de largo.

Yo doy fé que viviendo en la plaza desta ziudad, cuyas cassas tienen ventanas á la mar, porque estan sus cocinas sobre ella, en quien vaten sus ondas, haurá como 16 años que andando vna vez alterada con las abenidas de los rios por las grandes lluias, vide por la costa, cerca de sus peñas, hasta el reduto ó matadero, más de ducientos ó trecientos lagartos, que no parecian sino grandes vigas, porque andauan sobre el agua, y de ordinario por esta parte andan cebados en las inmundizias y relieues de la carniceria y matadero que se hechan en la playa y a orilla del mar; salen a tierra a hazer la pressa, particularmente quando se lidian toros, que los lleuan muertos a la dicha playa y orillas del mar, en donde esta la carniceria y matadero, de donde tienen sus percances, y a succedido vez y veces, que desde la misma playa los arcabuzean y matan, y muchos, quedandose fuera del agua con la menguante, los alancean, como yo lo he visto, los soldados y muchachos, por dexarlos fuera la ressaca.

Del mar del Norte acuden las mercadurias que traen de Castilla las flotas, de que se hace vna grande feria en Puerto Velo, que es 18 leguas de Panamá, de malissimo camino, peor que jamas yo he visto en todo lo que he andado, adonde vajan todos los vecinos de ella y peruleros con su plata, y hacen grandes empleos, porque es la mayor feria del mundo, en donde en menos de 15 dias se despachan, emplean, venden y compran mas de seis o siete millo-

nes en varias mercadurias, y es tanto el trabajo que alli passan los hombres en este tiempo, y en la ida y venida, con los aguaceros y mal camino, que si no huuiera, tan valientes mulas para el trajín y de caualleria, y tan cursadas en él, no se pudiera cursar, porque estan hechos vnos pozos en el camino llenos de agua y lodo, donde van metiendo los brazos hasta la barriga, que es cossa marauillossa el cuydado y tino con que de vna parte las sacan y entran en otra, y assi del mucho trabajo destos animales mueren muchos, y las personas lo pagan en este lugar, porque son pocas las que se resseruan de caer enfermos y a muchos cuesta la vida.

DESCRIPCION DEL ISTMO DEL DARIEN (1681)

Por LIONEL WAFER

CAPITULO II.

Descripción del Istmo del Darién.- Sus límites.- Su terreno.- Sus montañas.-

Sus ríos.- Descripción de la costa septentrional.- Islas - de - Oro, de los Pinos, Samballas ó Mulatas.- Puerto - Escribano.- Nombre - de - Dios.- Bastimentos.- Portobelo.- Descripción de la costa meridional.- Ríos Sambú, Santa María ó Tuira y Congo.- Golfo de San - Miguel.- Río y ciudad de Chepo.- Panamá antigua y Panamá moderna.- Terreno del interior.- Bosques.- Estaciones.- Inundaciones.

La parte más estrecha del istmo de América es lo que se llama propiamente Istmo del Darién, del nombre, sin duda, del gran río que limita su costa septentrional al este; (1) porque más allá de ese río el país se ensancha tanto hacia el este y el nordeste, así como sobre la otra costa hacia el sur y el sureste, que no se le podría llamar ya un istmo. Está casi todo encerrado entre los grados 8 y 10 de latitud septentrional, y su menor anchura no es sino de cerca de un grado. Pero no sabré decir precisamente hasta qué extensión al oeste lleva el nombre de Istmo del Darién, si es hasta Honduras ó Nicaragua, ó si no es más allá del río Chagres, ó de las ciudades de Portobelo y Panamá.

Esta última ciudad me servirá de límite en lo que quiero describir; pero me extenderé más en lo que tiene relación con el centro de ese país, en donde permanecí más largo tiempo, y que fue, por decirlo así, el teatro de mis aventuras. Sin embargo, lo que diré de esa parte del Istmo se podrá en cierta manera aplicar á lo que está aun más allá de Panamá.

Si debiese fijar los límites de esa parte, la más estrecha del Istmo, trazaría, como límite occidental, una línea que pasara de la boca del río Chagres, en el punto donde desagua en el mar del Norte, á la parte más próxima del mar del Sur, y al oeste de Panamá; de suerte que encerraría esta ciudad y á Portobelo con los ríos Chepo y Chagres. Por otro lado, como límite oriental, trazaría una línea desde la punta Garachiné ó el sur del golfo de

(1) Tanto Wafer como Dampier dan constantemente el nombre de *Darién* al río Atrato, y al propio río del Darién ó Tuira lo denominan *Santa María*.

En esto no hay error de parte de ellos, pues antiguamente se conocía el Atrato con los nombres de Río - Grande ó río del Darién, que son los mismos con que varios escritores y geógrafos han conocido y conocen aún el río Tuira.

Esta igualdad de nombres en dos ríos que, bien desaguan en opuestos mares, están á poca distancia uno de otro, ha dado lugar á confusiones y aun á algún curioso error histórico de que hablábamos antes.

San - Miguel, derecho al este, hasta la parte más inmediata al gran río del Darién, y comprendería así en el Istmo la bahía de Carreto. Está bien limitado al norte y al sur por ambos mares. Si se observa que es el terreno más estrecho que los separa, y que hay que hacer un rodeo prodigioso para ir por mar de una costa á la otra, habrá de admitirse que su situación es muy singular y muy halagadora.

Además de las costas de esos mares no son abiertas por todas partes; hay gran número de islas esparcidas acá y allá. Se ven al norte: Bastimentos y la larga serie de las Samballas ó Mulatas, y se encuentran al sur las islas del Rey ó de las Perlas, Perico y muchas otras en la bahía de Panamá. Dicha bahía se forma por la curvatura del Istmo, y entre las de su magnitud no hay una quizá en el mundo más agradable y cómoda.

El terreno de ese país es casi por todas partes desigual; fórmanse de montañas y de valles, que varían mucho en altura, profundidad y extensión. Se ven allí gran número de ríos, arroyos y fuentes que no se secan nunca. La mayor parte de los ríos toman su origen en la cadena de altas montañas que corren á lo largo del Istmo y que son en cierto modo paralelas á la costa. A fin de distinguirla de las otras la llamaré la cadena principal.

Esas montañas no son igualmente anchas por todas partes, y forman una especie de arco, así como el Istmo; se aproximan más al mar del Norte que al del Sur, y sólo distan de aquél unas diez ó quince millas. Desde su cima podíamos siempre ver el primero de estos mares, y la variedad de su ribera, acompañada de la vista de las islas adyacentes, hacían esa perspectiva muy placentera. Pero no pude nunca descubrir el mar del Sur de ningún punto de esta cadena, no porque la vista no pudiese alcanzar, sino por los obstáculos que hay de por medio. Pero aunque haya llanos y valles muy vastos, hay por otra parte grandes montañas cubiertas de bosques tan espesos, que la vista no puede penetrarlos; así es que cuando uno está del otro lado, hacia el mar del Sur, esas mismas montañas impiden que se pueda ver la cadena principal. Fue á nuestra vuelta de este mar cuando tomámos las unas por las otras, y habiendo llegado á su cima, esperábamos ver el mar del Norte. Por otra parte, aunque esas montañas que atravesámos entonces nos parecían más grandes á medida que avanzábamos por ese lado, sin embargo, ellas nos hicieron menos sensible la altura de la cadena principal que si la hubiéramos subido á la salida del país llano.

Al norte de esa cadena hay pocas ó ningunas montañas, y las alturas que allí se ven no son sino suaves pendientes de la cadena misma. Aunque esa parte del país no es, por decirlo así, sino una selva espesa, la vista se extiende por todas partes de lo alto de esa eminencia, y se descubre con placer la costa del norte, que es la más próxima.

La cima de esta cadena no es igualmente continua por todas partes; es más bien una serie de muchas montañas separadas las unas de las otras por grandes valles, que las hacen más útiles y más habitables, y que son tan profundos que sirven en algunos puntos de paso á los ríos. Así, el río Chagres, que tiene su origen en unas montañas distantes del mar del Sur, corre oblicuamente al nordeste, hasta que se abre paso al mar del Norte, aunque la cadena de montañas se extienda mucho más hacia el oeste, y llegue, si no me engaño, hasta el lago de Nicaragua.

Algunos de los ríos que riegan el país son bastantes grandes; pero hay muy pocos navegables, porque tienen casi todos barras en sus desembocaduras. La mayor parte de los que se ven sobre las costas del mar del Norte son muy pequeños; la cadena principal de donde vienen está tan próxima á la costa, que sus aguas no pueden crecer en tan corto trecho. Es cierto que el río del Darién es muy grande; pero su profundidad en la entrada no corresponde á la anchura de su boca, bien que tenga bastante fondo más arriba. De aquí á Chagres, en todo lo largo de la costa, no hay casi sino arroyos; y el río de la Concepción, que desagua al frente de la isla de la Sonda, una de las Sambilas, no merece mejor título. El Chagres, que toma su origen al sureste del Istmo y corre en una larga extensión de la costa, es bastante considerable. En una palabra, esta parte del norte está bien regada, sobre todo por riachuelos y arroyos que brotan de las montañas vecinas.

El terreno de esta costa del norte no es uniforme ni igualmente fértil: puede decirse en general que es feraz y lleno de montañas; pero cerca del mar hay algunos pantanos, de los cuales los más grandes no tienen más de media milla de anchura.

Desde la bahía de Carreto hasta el promontorio próximo á la isla de Oro, la costa del Istmo es bastante fértil y cubierta de arena en algunos puntos; pero hay otros llenos de mangles, y tan pantanosos que no se pueden atravesar sin meterse en el fango hasta la cintura. La ribera de esta costa se eleva pronto en colinas, y la cadena principal sólo está a cinco ó seis millas de distancia. No he estado nunca en la bahía de Carreto, pero he oído decir que se dirigen allí dos ó tres fuentes de agua dulce. La bahía pequeña y dos islotes que tiene al frente contribuyen á formar allí un puerto bastante bueno: el fondo es de arena pura sin ninguna roca. Esas islas son bastante altas y están cubiertas de gran número de árboles.

Al oeste del cabo hay otra bahía arenosa, que encierra en su recinto una pequeña isla baja, cubierta de pantano, rodeada de bancos, cuyo fondo es tan limoso, que no es posible anclar en ella. La ribera del Istmo, cerca de esa bahía y más allá, es cenagosa y cubierta de mangles, pero tres ó cuatro millas más lejos

del terreno se eleva poco á poco hasta la cadena principal. Aunque el interior de esa bahía es tan malo, hay mucha agua en su entrada; el fondo de ella es de una arena consistente, y el anclaje es excelente. Tres islas que ocupan la abertura hacen el puerto superior: la más oriental de las tres es la pequeña isla de Oro, en donde hay un hermoso canal, bastante profundo, entre ella y la alta mar. Sólo se ven rocas escarpadas á su rededor, las que le sirven de fortificación natural, y no hay sino un punto en que se puede abordar, que es una pequeña bahía arenosa, al sur, donde el terreno se eleva insensiblemente; es de una altura mediana y está cubierta de arbustos y de zarzales. El terreno opuesto del Istmo, al sureste, es muy fértil, de color negruzco, mezclado de arena y bastante llano durante cuatro ó cinco millas, hasta que se llega al pie de las montañas. Aquí abordámos cuando fuí al mar del Sur con el Capitán Sharp. Estuve también en la isla de Oro y pasé en su puerto unos quince días. Cerca de la punta oriental de la bahía, que sólo está á media milla de la isla de Oro, hay una pequeña fuente de muy buena agua dulce.

La más grande de las tres islas que hacen frente á la bahía, está al oeste de la de Oro: es baja, pantanosa y está tan cubierta de manglares, que es difícil llegar; así es que ninguno de nosotros quiso bajar allí á tierra. Está muy cerca de una de las puntas del Istmo, cuyo terreno no es mejor, durante una ó dos millas de distancia hacia el oeste. El que se ve del otro lado es poco más ó menos de la misma naturaleza hasta el interior de la bahía. Esta isla no está separada del Istmo sino durante la marea alta, y aun entonces los buques no pueden pasar por entre las dos tierras.

La pequeña isla de los Pinos está situada al norte de las otras dos, que forman con ella una especie de triángulo. Su terreno es muy notable cuando se viene de la alta mar, y parece dividido en dos montañas; está cubierta de grandes árboles, que son propios para toda especie de usos, y tiene una hermosa aunque pequeña fuente de agua dulce. Sólo se ven rocas al norte de la isla, así como en el punto opuesto del Istmo. Se puede abordar al sur de esta isla en una bahía arenosa, que es admirable y que se halla encerrada entre dos puntas que forman una media luna. El anclaje allí es muy bueno. Se puede también navegar al rededor de la isla, pero para ir al puerto de la de Oro, hay que entrar por la extremidad oriental de las islas de Oro, entre ese lado y la alta mar, pues no hay modo de pasar entre ésta y la grande isla baja.

Desde esas islas y la punta baja y pantanosa que les está opuesta, la costa se extiende al noroeste hasta la punta de Samballas. En las tres primeras leguas está guarnecida de rocas, las unas ocultas bajo el agua, y las otras á la vista; pero una cha-

lupa no podría abordar. Esas rocas dispersas en varios lugares no son de una extensión igual por todas partes: hay unas que alcanzan hasta una milla de distancia de la costa, y otras hasta dos. Al noroeste de esas rocas hay una pequeña bahía arenosa, muy linda, donde el anclaje es bueno y se puede desembarcar cómodamente, según dicen los armadores. Esos bajíos por una parte, y por otra algunas de las Samballas, cuya cadena comienza aquí, la ponen al abrigo de las olas del mar y forman un puerto tan admirable, que nuestros armadores, que lo frecuentan mucho, así como las otras bahías de la vecindad, lo llaman el *"Puerto deseado."*

Las Samballas (islas Mulatas) se extienden hasta la punta de Samballas; hay un número infinito que se siguen en línea recta, y otras están á los lados á distancias muy desiguales de la costa y entre sí, algunas á una milla, otras á dos ó á dos y media. Su vista, unida á la de las montañas y de las grandes selvas que se ven sobre la costa cuando uno viene del mar, forman una perspectiva encantadora. Su número es demasiado considerable para representarlas todas en un mapa, además de que hay algunas muy pequeñas. (1) Parecen separadas en diversos grupos y se encuentran en general buenos canales para ir de una á otra. La parte de mar que está entre esta cadena y el Istmo es también navegable de un extremo á otro. El anclaje es bueno por todas partes, en un fondo firme de arena, y se puede abordar sin dificultad á las islas y á la costa.

Sea cual fuere el viento que sople, un número considerable de buques puede hallar siempre lugares propios para anclar en la parte interior de una ú otra de esas pequeñas islas. Por esto han sido el lugar de reunión más común de los corsarios; particularmente la isla de la Sonda, la de Springer, cuando permanecen algún tiempo en la costa, porque hay muy buen abrigo para carenar, y cavando se halla agua dulce, que falta en las más de las otras. El terreno de casi todas las Samballas es llano, bajo, arenoso y cubierto de árboles de muchas especies. Se ven allí, por ejemplo, mameyes, zapotillos, manzanillos, etc.

Además suministran varios peces que sirven de alimento á los corsarios. Las más próximas á la alta mar están cubiertas de rocas por ese lado, y por esto se las llama las islas de las rocas, aunque son arenosas por el lado opuesto, lo mismo que las islas que están cerca de la ribera.

(1) "Las islas del archipiélago de las Mulatas, 'más numerosas que los días del año,' están esparcidas en el mar en una grande extensión . . . Todas estas islas bajas, que parecen reposar sobre la superficie de un lago, como los jardines flotantes de Cachemira, están cubiertas de cocoteros. . . Un aeronauta que por primera vez contemplase este archipiélago desde lo alto de su globo, no podría menos de comparar las Mulatas á gigantescas hojas de nenúfar abiertas sobre la superficie apenas rizada de un pantano." (Elisée Reclus, *Voyage á la Sierra Nevada en 1861*).

Aun más, hay una cadena de esas rocas, separadas del cuerpo de las islas, que se avanzan en el mar como á media milla, y se extienden hasta la isla de la Sonda, y tal vez más lejos.

El largo canal que corre entre las Samballas y el Istmo, es de dos á cuatro millas de ancho; y la costa del Istmo se compone en parte de bahías arenosas y en parte de un terreno cubierto de mangles, hasta la punta de Samballas. Las montañas están poco más ó menos á seis ó siete millas de distancia de la orilla, pero hacia el río de la Concepción, que sale á una ó dos millas al este de la isla de la Sonda, la cadena principal está un poco más distante, y hay multitud de arroyos que caen en el mar á ambos lados de ese río. De esos arroyos, los unos se dirigen á las bahías arenosas y los otros al terreno cubierto de mangles; unos se vuelven salobres á causa del agua salada que forma aquellos pantanos, y otros conservan la dulzura de sus aguas. Aunque hay muchos ríos en esa parte de la costa, no los hay bastante profundos para admitir ningún navío; sólo se puede ir en canoa, aun por el río de la Concepción; pero el anclaje es tan bueno en el canal, que no hay necesidad de ningún otro puerto. Lo he recorrido casi por todos lados, y bajado á tierra en muchas de las islas, á que es fácil llegar en todo tiempo. Es cierto que las olas que vienen á estrellarse contra el Istmo son tan grandes cuando sopla el viento del mar, sobre todo en los lugares donde hay un canal entre las islas, que no está uno bien seguro en una canoa. Yo fuí volcado dos veces en los ríos, la una yendo á tierra y la otra hacia el mar. El terreno de ese lado es agradable á la vista; se eleva insensiblemente hasta la cadena principal y no es sino un bosque continuado de hermosos y encumbrados árboles.

La punta Samballas es una roca bastante larga y baja, que está tan rodeada de rompientes á una milla de distancia en el mar, que es peligroso acercarse á ella. De aquí hasta Portobelo la costa se extiende al oeste y un poco al norte. A unas tres leguas al oeste de esta punta se encuentra el puerto Escribano. La costa, entre estos dos puntos, está toda llena de rocas, y el interior del país cubierto de espesas selvas.

El puerto Escribano es bueno cuando ya se ha anclado, pero la entrada, que tiene menos de ciento cincuenta pasos de anchura, está rodeada de rocas por una y otra parte, sobre todo al este, y el paso es muy peligroso. Aun parece que no haya fondo para recibir los buques de tamaño regular, pues sólo se encuentran allí, casi por todas partes ocho ó nueve pies de agua. El puerto se interna bastante en el país, y el anclaje es cómodo hacia el extremo del golfo, en donde hay fondo de arena. El terreno que se ve al frente es fértil, y se encuentra en él buena agua dulce. Se puede también llegar fácilmente al este y al sur, en donde el terreno es

bajo y firme, en el espacio de dos ó tres millas, pero al oeste hay un pantano cubierto de mangles rojos. Fue en ese lugar, aunque tan incómodo, donde el capitán Coxon, La Sonde y sus otros compañeros abordaron en el año 1679 para ir á tomar á Portobelo. Su marcha fue muy larga y penosa, pero prefirieron exponerse á esa fatiga más bien que abordar á Bastimentos ó á cualquiera otro lugar más cerca de la ciudad, á fin de no ser descubiertos por los centinelas que los españoles colocan siempre en su vecindad, y sorprenderlos más fácilmente. En efecto, no se les descubrió sino á una legua de Portobelo, después de que habían marchado cinco ó seis días por el país. Los españoles no hacen uso ninguno del puerto Escribano, y á menos que un corsario entre en él por casualidad, se pasan muchos años sin que buque alguno toque allí.

Del puerto Escribano hasta el punto donde la ciudad de Nombre - de - Dios estaba en otro tiempo situada, hay siete ú ocho leguas de camino al oeste. El terreno comprendido en ese espacio es muy desigual, formado por pequeñas montañas, que son escarpadas del lado del mar, y por valles regados por insignificantes ríos. Esas montañas no son de roca pura, y no producen sino arbustos. Con respecto á los valles hay algunos cuyo terreno es bueno, y otros pantanosos, donde sólo se ven manglares. La cadena principal parece aquí bastante distante del mar; los corsarios de quienes acabo de hablar no la descubrieron desde la costa cuando marcharon hacia Portobelo. La ciudad de Nombre - de - Dios se elevaba en el interior de una bahía, cerca del mar, en un lugar que está actualmente tan lleno de cañas silvestres, muy parecidas á las que usan nuestros pescadores en Inglaterra, que no hay ya vestigios de ninguna habitación. Esta situación no parece haber sido muy ventajosa, puesto que la bahía está abierta al mar, y no hay casi abrigo para los navíos. Esta es la razón, según se dice, que obligó á los españoles á abandonarla; y tal vez el clima, que es muy malsano en ese país bajo y pantanoso, fue otro motivo (1). Hay, sin embargo, una fuente de agua dulce que corre al este de la plaza. La abertura del puerto es muy ancha, y aunque hay dos ó tres pequeñas islas que lo cubren, no es bastante seguro; así es que los españoles hicieron muy bien en abandonar ese punto para ir á establecerse á Portobelo, donde el puerto es magnífico y de fácil defensa, aunque el aire es también malsano.

A una milla ó dos al oeste de esas pequeñas islas, que están en la abertura de la bahía de Nombre - de - Dios, y á media milla ó más de la ribera, se ven unas pocas islas llamadas Bastimentos, una de las cuales se eleva en forma de punta; las más de las otras

(1) "Nombre - de - Dios se halla despoblado, y pasada su habitación á Portobelo, pues por estar cerca de lugares muy bajos y humedísimos, no tiene número la gente castellana que ha perecido allí." (Herrera, *Décadas*).

son de buena altura, y todas en general están cubiertas de bosques. Hay una fuente de muy buena agua en una de esas islas que tiene una bahía arenosa, donde es fácil abordar, y el anclaje es bueno. Estuve en ésta, y navegámos entre las otras que forman todas juntas un excelente puerto hasta el Istmo. El fondo es de buen anclaje, se puede pasar cómodamente con el viento de mar entre la más oriental de todas y la que está opuesta, y salir por el mismo camino con viento de tierra. Por otra parte, éste es el paso principal. Un poco más al oeste, antes de llegar á Portobelo, hay dos pequeñas islas llanas, sin agua y sin selvas. Están bastante cerca la una de la otra, y yo estuve en una de ellas. Su terreno es arenoso; del lado del mar tienen bajos de piedras. Están tan cerca del Istmo, que sólo hay un canal muy estrecho que las separa, por donde los buques no podrían pasar.

Después de haber pasado una cadena de rompientes que se extienden hacia Bastimentos, desde la bahía de Nombre - de - Dios, no se ven casi por todas partes en la ribera del Istmo sino bahías arenosas. Más allá de Bastimentos, hasta Portobelo, la costa está en general llena de rocas. En el interior del país sólo se ven altas montañas escarpadas, cuyo terreno es sin embargo bueno, y donde hay grandes selvas, excepto en los lugares que los indios sometidos, tributarios de Portobelo, han desmontado para hacer sus plantaciones. Estas son las primeras que se hallan en la costa, bajo el gobierno español, y no se ven en seguida hasta Portobelo, y aún más allá, sino casas aisladas, dispersas á uno y otro lado, ó pequeñas aldeas. Se ven también algunos centinelas hacia el mar, que ponen para seguridad de la ciudad. En todo el resto del norte del Istmo, que llevo descrito hasta aquí, los españoles no tenían ni autoridad sobre los indios, ni comercio con ellos cuando estuve allí, aunque los últimos habiten por todo el continente. Pero una persona me ha dicho después que los españoles los han ganado por medios suaves. (1).

Portobelo es un puerto vasto y muy cómodo; su entrada es estrecha, pero su abrigo y su anclaje son inmejorables. Los tesoros del Perú, conducidos de Panamá por tierra, son cargados allí en los galeones españoles. Hay un buen fuerte á la derecha, y una plataforma á la izquierda, que defienden su entrada. La ciudad está situada en el fondo del puerto, en forma de media luna, en el centro de la cual, y cerca del mar, hay otro pequeño fuerte, bastante bajo, que está rodeado de casas del lado de la plaza. Al oeste, y á unos ciento cincuenta pasos de la ribera, se ve otro bastante grande y bien construído, sobre una pequeña eminencia, pero está dominado por una montaña vecina, de la que se sirvió

(1) "El Obispo Piedrahita trabajó en la reducción de los indios del Darién del Sur, empleando sus rentas en hacerles presentes para atraerlos, y gastando más de ocho mil pesos en ello". (Acosta, *Compendio histórico del Descubrimiento*).

sir Enrique Morgan para tomarlo (en 1665). Puede haber en todos esos fuertes dos ó trescientos soldados españoles de guarnición. La ciudad es estrecha y larga, tiene dos calles principales, además de las que cruza, con una pequeña plaza de armas en el centro rodeada de casas bastante hermosas. Las otras no son feas, ni lo son tampoco las iglesias, y todos esos edificios están contruidos á la manera de España. No hay ni murallas, ni obras exteriores en esta ciudad; se ve al este el gran camino que conduce á Panamá, con una extensa caballeriza que se extiende al norte y al sur de Portobelo. Por otra parte, el paso más corto sería al sur de la ciudad, pero las montañas que existen por ese lado se oponen y forman un obstáculo insuperable.

La caballeriza está destinada á las mulas del Rey, que van de aquí á Panamá. La casa del Gobernador está cerca del gran fuerte, sobre la misma eminencia y al oeste de la ciudad. Entre la plaza de armas y esta casa hay un arroyo, sobre el cual hay un puente; al este, próximo á la caballeriza, hay otro arroyo de agua dulce. He dicho ya que el aire es malsano allí, por ser el terreno bajo y pantanoso al este. Cuando el mar se retira, se ve sobre la ribera un fango negro y fétido que no puede menos de exhalar vapores nocivos en un clima tan cálido como éste. Al sur y al norte el terreno se eleva insensiblemente hasta la cima de las montañas, que están en parte en sabanas; pero no hay muchos árboles frutales ni plantaciones cerca de la ciudad. Esta relación la tengo de diferentes corsarios que volvían de Portobelo, en donde no he estado en persona.

En cuanto á la costa que está más adelante, al oeste, hasta la embocadura del río Chagres, no la he visto sino desde el mar; así es que no puedo decir otra cosa sino que hay montañas en ciertos puntos y que en otros es muy pantanosa. Por otra parte, diferentes personas me han dicho que no hay comunicación entre Portobelo y la boca de ese río.

Fuí aun más al oeste, antes de atravesar el istmo con el capitán Sharp: costeámos muy lejos y carenámos en Bocas - del - Toro y en Boca - del - Dragón; pero esto se sale de los límites que me he prescrito.

Después de haber examinado la costa septentrional del Istmo, no trazaré sino un ligero bosquejo de la del sur, porque Mr. Dampier la ha descrito en parte en su *Viaje al rededor del mundo*.

Comienzo por la punta Garachiné, situada al oeste del río Sambú, que es bastante alta; pero más adelante, hacia el río, el terreno es bajo, pantanoso y cubierto de mangles, así como las otras puntas hasta el cabo San - Lorenzo.

No he visto el río Sambú, pero dicen que es bastante grande. Su embocadura está hacia el norte, y la costa voltea después al nordeste hasta el golfo de San-Miguel. Ese golfo es formado por el derrame de muchos ríos: los principales son los de Santa-María, que se llama el río de Oro (el río Cana?), en el que se encuentra gran cantidad de polvo de ese rico metal, y donde los españoles de Panamá y de Santa-María envían sus esclavos á sacarlo.

El río que viene después del Oro es el de Santa-María, que se llama así del nombre de la ciudad, situada sobre la costa meridional de ese río. Pasámos á lo largo de dicho río cuando entramos por la primera vez al mar del Sur con el capitán Sharp, y lo recorrimos desde la bahía que está cerca de la isla de Oro (1). Tomámos la ciudad de Santa-María donde sólo había doscientos soldados españoles de guarnición; pero esta plaza no era muy fuerte, pues no tenía murallas; la fortaleza misma no estaba defendida sino por estacadas. Es una ciudad que los españoles de Panamá han fundado recientemente para tener allí guarnición y sus almacenes, y servir de cuartel de refresco á los esclavos que hacen trabajar en el río de Oro. El país es bajo y cubierto de bosques en toda la vecindad; el aire es muy malsano, lo que puede provenir del limo fétido de los ríos. Pero la pequeña aldea de Escuchadero, situada sobre la orilla derecha del río Santa-María, muy cerca de su boca, está construída sobre una eminencia, frente al golfo de San-Miguel, y recibe las brisas del mar; de suerte que el aire es allí bastante bueno: este lugar sirve de refresco á los que trabajan en las minas. Hay, por otra parte, una pequeña fuente de muy buena agua dulce, mientras que la de los ríos es salobre muy adentro del país.

El río Congo desagua en el golfo de San-Miguel, entre Escuchadero y, el cabo San-Lorenzo, que está al norte de ese golfo. Ese río está formado por multitud de arroyos que caen de las montañas vecinas.

Su boca es fangosa y no hay casi agua durante la marea baja, sino es en el centro de su lecho; de suerte que los buques no podrían anclar allí. Pero más adelante es bastante profundo, y entrando los navíos cuando está alta la marea, podrían hallar un buen puerto. El golfo encierra muchas islas, y el anclaje es bueno en diferentes puntos, en un fondo limoso. Esas islas, particularmente las que están hacia la embocadura, lo hacen muy abrigado; el golfo es bastante vasto para contener un gran número de buques.

(1) Aquí confunde Wafer tres ríos, de los que hace uno solo: el Sucubtí, que nace cerca de la costa septentrional del Darién y derrama sus aguas en el Chucunaque; éste y el Tuira ó Santa-María, que se juntan en el sur, para desaguar en el golfo de San-Miguel. Pero nos da una preciosa indicación, pues fija el camino que siguió la expedición del capitán Sharp.

No se ven por todas partes sobre las costas sino manglares, que crecen en un terreno húmedo y pantanoso.

Al norte del golfo hay una caleta, donde desembarcámos á nuestra vuelta al mar del Sur; el espacio que la rodea está en parte cubierto de mangles, y en la parte norte, pero se encorva en seguida suavemente al oeste. El terreno es poco más ó menos igual al que acabo de describir, hasta el río Chepo; hay bancos de arena en muchos puntos, que avanzan en el mar hasta una milla. Se ven también pequeñas montañas á cinco ó seis millas de la ribera, y todo el país está cubierto de selvas. Sólo hay un río un poco considerable entre Congo y Chepo, aunque sí hay muchas ensenadas. Pero durante el buen tiempo no se encuentra agua dulce en esta costa, al menos que yo sepa. Esta no falta en la estación lluviosa, y si no corriese de las montañas para formar estanques, los árboles solos suministrarían bastante.

Chepo es un gran río cuya entrada no es buena á causa de los bancos de arena. Toma su origen en la proximidad del mar del Norte, y continúa su curso muy lejos hacia el este. El país cambia en cierta manera de aspecto al rededor de ese río, pues si hay selvas al este, se ven sabanas al oeste. La villa de Chepo está sobre ese último lado, á alguna distancia del mar, pero es pequeña y de poca significación. Puede decirse que debe su subsistencia al ganado que cría en sus pastos.

Las sabanas, además, no son continuas por todas partes, se ven interrumpidas por pequeñas montañas y valles con agradables selvas; y es en algunas de esas montañas donde el río Chagres, que desagua en el mar del Norte, toma su origen. Venta-de-Cruces, pequeña aldea llena de posadas y de almacenes, está situada sobre la orilla meridional, bastante cerca de Panamá, de donde se trasportan para allí las mercancías en mulas, para ser embarcadas en el río Chagres, en canoas y piraguas; pero las barras de plata son carreteadas por tierra hasta Portobelo. El país por ese lado está también formado de sabanas, de bosques y de altas montañas de poca extensión, sobre todo hacia Panamá.

Entre el río Chepo y Panamá, más al oeste, hay tres ríos que no son de grande importancia. La costa es baja é igual, seca casi por todas partes y cubierta en algunos puntos, cerca de la ribera, de zarzales. La antigua Panamá, que era en otro tiempo una gran ciudad, estaba situada sobre el más occidental de esos ríos, pero de ella no quedan hoy sino ruinas y algunas casas habitadas por gentes pobres.

El puerto no era bueno; los españoles, que pensaban abandonarla antes que sir Enrique Morgan la incendiase (en 1671), no vacilaron después del incendio, y en lugar de levantarla de nuevo fundaron otra al este. El río de la antigua Panamá, que puede recibir pequeñas barcas, corre entre las dos ciudades, pero más cerca de la nueva que de la antigua.

La principal ventaja que tiene la nueva Panamá sobre la antigua consiste en su rada, que es tan buena como un puerto para buques pequeños. La debe á las tres islas Perico, que la cubren y que se siguen en una línea paralela á la ribera. Se puede anclar con seguridad á bastante distancia de la ciudad, como lo hacen la mayor parte de los buques, porque entre esta plaza y la rada hay un banco ó lengua de tierra, que les impide acercarse y los obliga á quedarse más cerca de Perico. Panamá está edificada sobre un terreno llano, y rodeada de altas murallas, particularmente del lado del mar. No tiene más fuerte que sus murallas, que son bañadas á cada flujo, y de las que la violencia de las olas arrastra algunas veces grandes fragmentos. Las iglesias y las casas altas que dominan sobre las otras hacen su vista muy agradable del lado del mar. Todos los edificios parecen blancos, así como las murallas, que están construídas de piedra; los techos se ven rojos porque están sin duda cubiertos de tejas, de las que se sirven mucho los españoles en todas las Indias Occidentales.

La ciudad está rodeada de sabanas, de colinas cuya pendiente es suave y de bosques tallares, lo que contribuye mucho á realzar la belleza de la perspectiva. Se ven allí por otra parte algunas granjas dispersas en donde pastan bueyes, caballos y mulas. Esta ciudad es el lugar de reunión de toda esa parte del Sur; se reciben allí los tesoros que vienen de Lima y de otros puntos del Perú. También hace algún negocio con México, pero no se extiende éste más allá del golfo de Nicaragua. El Rey de España tiene allí un Presidente, que obra de acuerdo con su consejo; el Gobernador de Portobelo está bajo su dependencia. Su jurisdicción encierra á Natá, la Villa, León, Realejo, etc., hasta que se llega al gobierno de Guatemala; señorea hacia el este toda esta parte del Istmo que ha sufrido el yugo español sobre uno y otro mar.

Esta plaza, aunque situada en un buen país, es muy malsana; mas tal vez no lo es sino con respecto á los que están acostumbrados al aire puro y seco de Lima, de Trujillo y de otros lugares del Perú; al menos caen enfermos casi tan pronto como llegan aquí, y se ven obligados á hacerse cortar los cabellos. Sin embargo el aire es mucho mejor que en Portobelo. Como á una legua al oeste de Panamá se encuentra un río, que llaman algunos Rio-grande. Tiene un fondo bajo en su entrada, pero es tan rápido, que los buques no podrían navegarlo. Se ven estancias y plantaciones de caña de azúcar en su orilla occidental; pero como la ribera se extiende de nuevo hacia el sur, no llevaré más mi descripción de la costa meridional del Istmo.

La ribera entre la punta Garachiné y este río, hasta Punta-mala, forma la parte de un semicírculo muy regular, y se llama este circuito la bahía de Panamá. Encierra gran número de islas, tan hermosas como no las puede haber en otra parte, tales con las islas del Rey ó de las Perlas, Pacheque, Chepillo, Perico, etc., y

el anclaje es bueno en diferentes puntos; pero Dampier ha dado un detalle tan exacto de todo esto en su *Viaje al rededor del mundo*, que yo no me detendré más largo tiempo en ello: todo lo que puedo decir en dos palabras, es que la bahía es magnífica, y que si por una parte el abrigo y el anclaje son allí excelentes, por otra las islas suministran gran cantidad de madera, de agua, de frutas, de volatería y de cerdos, para servir á las necesidades de los navíos que abordan allí.

En el interior del país el terreno es muy bueno casi por todas partes, y de color negro. Desde el golfo de San-Miguel hasta la cadena de montañas que está á la altura de la bahía de Carreto, no se encuentran sino valles bañados por los ríos que desaguan en dicho golfo; pero hacia la orilla de éste el terreno está tan cortado é inundado, que es casi imposible marchar á lo largo de la ribera. Al oeste del río Congo el país es más seco y montañoso, surcado por valles fértiles hasta que se pasa el río Chepo: no es, por decirlo así, sino una selva continua. Las sabanas comienzan aquí con esa agradable variedad de bosques y de montañas de donde nace el río de Oro, cerca de Santa-María, son más estériles hacia su cima y no tienen sino pequeños zarzales. En una palabra, el terreno de esta parte es tan bueno, que puede dar con muy buen éxito, si no me engaño, todas las producciones de Jamaica.

Los bosques que se encuentran en el interior del país, sobre la cima ó en la falda de las montañas, no son de la misma naturaleza que los que se ven cerca del mar. Los primeros son grandes selvas seculares, ó lindas florestas pobladas de muy hermosos árboles de diferentes clases, con poco ó ningún bosque tallar; los árboles crecen allí á tal distancia los unos de los otros, que un caballo podría galopar entre ellos bastante rato evitándolos fácilmente. Las copas de esos árboles son generalmente muy anchas y se extienden mucho; supongo que su sombra y las hojas que de ellos caen impiden toda vegetación por debajo, aunque el terreno sea superior. Sobre la ribera del mar, donde el terreno es casi por todas partes pantanoso y anegadizo, especialmente hacia la desembocadura de los ríos, los árboles son pequeños y nudosos, tales como los mangles, y crecen allí espinos, escaramujos, guaudas, etc. Tampoco están alineados como en las florestas, y están tan cerca los unos de los otros, que es muy difícil pasar por en medio de ellos.

La temperatura del aire es poco más ó menos la misma que en los otros lugares de la zona tórrida que se encuentra á esta latitud, aunque la humedad sea mucho mayor. La estación lluviosa comienza en los meses de Abril ó Mayo, y las lluvias son muy violentas durante los meses de Junio, Julio y Agosto. Pero en ese mismo tiempo, si el sol llega á penetrar una nube,

hace un calor sofocante, porque entonces las brisas que sirven para refrescar el aire, no soplan por lo regular. Hacia el mes de Septiembre, las lluvias empiezan á disminuir, pero no terminan sino en Noviembre ó Diciembre, y aun algunas veces en Enero; de suerte que ese país es muy húmedo, y las lluvias duran ocho ó nueve meses del año; vienen poco más ó menos como nuestros aguaceros del mes de Abril: al principio no cae sino uno por día, en seguida hasta dos ó tres, y al fin uno por hora. Esos aguaceros vienen acompañados con mucha frecuencia de relámpagos y de furiosos truenos; el aire se infecta de un olor de azufre capaz de quitar la respiración, sobre todo en medio de los bosques. Después de ese tiempo variable hay lluvias por cinco ó seis semanas seguidas, que duran algunas veces noche y día, sin truenos ni relámpagos, pero muy fuertes. Pero en lo más crudo de esta estación lluviosa se ven hermosos días que no son interrumpidos sino por algunos torbellinos ó aguaceros acompañados de truenos. Aquéllos causan por lo regular un fuerte viento que refresca el aire y que sacude de tal modo los árboles de la vasta selva, que el agua que de ellos gotea es tan incómoda como la lluvia misma. Cuando el aguacero ha pasado, se oyen durante un largo espacio de camino el canto de las ranas y de los sapos, el zumbido de los mosquitos, el silbido de la serpiente y el ruido confuso y desagradable de muchos otros animales, algunos de los cuales chapuzan como los gansos. Los mosquitos infestan sobre todo los lugares bajos y pantanosos, donde hay mangles, cerca de los ríos ó del mar. Sin embargo, ese país no es tan atormentado por ellos como otros climas cálidos. Las lluvias que caen sobre los árboles causan un ruido sordo, y las inundaciones que producen los arrastran frecuentemente, como lo anoté en la relación del viaje que hice por tierra. Hay árboles de esos que caídos los unos sobre los otros forman un dique y obstruyen el paso de los ríos, hasta que otra creciente los separa y los hace flotar. Algunas veces sucede que los torrentes inundan extensos llanos, que parecen entonces lagos. El tiempo más fresco del año en el Darién es hacia la Navidad, cuando empieza la estación seca.

RELACION DEL ISTMO CENTRAL DE PANAMA (1735 - 1736)

Por JORGE JUAN y ANTONIO DE ULLOA

LIBRO TERCERO

Del Viaje desde Portobelo a Panamá. Descripción de esta ciudad, y demás noticias del Reino de Tierra - Firme

CAPITULO PRIMERO

Salida de Portobelo, y Navegación por el Río de Chagre hasta Cruces: noticias de él; y tránsito por tierra desde Cruces a Panamá

243 Como siempre fué nuestro ánimo no hacer detención voluntaria hasta llegar al principal destino, y fin de nuestra comisión, por una parte los vivos deseos de dar principio a ella; por otra los de salir de aquellos penosos temples; y finalmente los de acortar la demora en las Indias, no nos dejaron libertad para omitir diligencia, que pudiese conducir al logro de estos designios. Con esta solicitud avisamos desde Portobelo nuestra llegada al Presidente de Panamá Don Dionisio Martínez de la Vega, y las circunstancias, y órdenes del Rey, con que se había promovido este viaje, pidiéndole, diese orden, de que bajasen embarcaciones, de las que navegan en el río, para transportarnos por él a aquella ciudad; por no ser factible esto por tierra, mediante no poder los instrumentos por su gran volumen pasar por sus estrechuras, y fragosidades, ni aún ser cargados sobre mulas muchos de ellos. El celo, que siempre ha hecho brillar aquel Presidente en los asuntos del Real Servicio, no fue menos eficaz en esta ocasión, y así a su respuesta muy arreglada, a lo que pedían nuestros anhelos, y dictaba su política, correspondió prontamente el efecto de sus ofertas en dos embarcaciones, que llegaron a Portobelo; en las cuales sin detención se empezaron a embarcar los instrumentos, y equipajes, así de la Compañía francesa, como nuestros; y el día 22 de diciembre del mismo año de 1735 nos hicimos a la vela.

244 Salimos de Portobelo al remo por estar el viento terral contrario, y entrando a la brisa a las 9 de la mañana se marearon las velas en una, y otra embarcación, y refescando el viento, llegamos a desembarcar a la Aduana, que está a la boca del Río de Chagre, el mismo día 22 a las 4 de la tarde, y el siguiente día se empezó a subir el río al remo.

245 El día 24 se continuó del mismo modo, y no bastando los remos a superar la fuerza de la corriente, fue preciso proseguir con las palancas; y medido el curso de las aguas a las 1-1/4 de la tarde se halló, que en 40-1/2 segundos era de 10 toesas, y un pie: del mismo modo se siguió en los días después hasta el 27 que a las 11 del día llegamos al pueblo de Cruces, que es el puerto del desembarcadero, y dista 5 leguas con corta diferencia de Panamá: pero en ellos aumentó considerablemente la corriente, a proporción que se avanzaba en el río; pues el día 25 se observó, que en 26- 1/2 segundos corría el agua 10 toesas; el 26 en el paraje, donde se hizo noche, en 14-1/2 segundos 10 toesas; y el 27 en el mismo pueblo de Cruces en 16 segundos las mismas 10 toesas: con que según la mayor corriente corresponde el curso del agua a 2.483 toesas por hora, que es cerca de una legua.

246 Este río, cuyo propio nombre es de Lagartos, aunque ahora conocido mas bien por el de Chagre, tiene su origen en aquellas Cordilleras, no lejos de Cruces. Fué descubierta el año de 1510 por Lope de Olando su desembocadura en el Mar del Norte, que es a los 9 grados, 18 minutos, 40 segundos de latitud septentrional, y 295 grados, 6 minutos de longitud contada desde el Meridiano de Tenerife. Por la parte de Cruces lo descubrió Diego de Alvitez; pero el primer español, que bajó navegando, para reconocerlo hasta su boca, fue el Capitán Hernando de la Serna el año de 1527. Está defendida su entrada con una fortaleza fabricada en la costa del Este, sobre un peñasco escarpado a la mar, con el nombre de San Lorenzo de Chagres: gobiérnala un castellano, a quien acompaña un Teniente, nombrados por el Rey, y la guarnecen soldados de tropa reglada, que se destacan de Panamá.

247 Cosa de 8 toesas distante de la fortaleza, que está a la boca del río, hay un pueblo del mismo nombre compuesto de casas de paja, cuyo vecindario consta de negros, mulatos, y mestizos; gente toda valerosa, y que toma las armas cuando es menester, y acrecienta triplicadamente la Guarnición del Castillo en ocasión, determinar la longitud por hallarse Júpiter cerca del Sol; y yo me uno solicitaba ponerse en salvo, y desamparaban los puestos, se registran todas las mercaderías, que han de entrar por él. La anchura de este río por esta parte es como 120 toesas con corta diferencia, pero va estrechándose, a proporción que interna en la tierra, hasta que por la de Cruces, que es adonde pueden llegar las embarcaciones, sólo hay entre las dos costas como 20 toesas: siendo la distancia, que directamente hay entre este pueblo, y la Boca, de 21 millas al ángulo del Noroeste-cuarta al Oeste 3 grados, 36 minutos más para el Oeste: pero según las varias direcciones, que siguen sus vueltas, es toda su distancia de 43 millas.

248 Se crían en él muchos lagartos, o caimanes, y algunos se ven en sus orillas: las cuales se hallan tan pobladas de árboles silvestres, que quedan impenetrables tanto por lo espeso de ellos, cuanto por estar guarnecidos muchos, y todo el suelo sembrado de fuertes, y agudas espinas. De algunos de estos árboles fabrican las canoas, y bongos, que navegan este río, especialmente de cedro. Otros de los que se hallan en las orillas, descarnándoles el agua sus raíces, caen en ella cuando el río va crecido, y no teniendo la suficiente, para que sus monstruosos troncos, y extendidas ramazones sobrenaden, y los arrastre la corriente, quedan allí varados, sirviendo de gran estorbo, y peligro a las embarcaciones: pues estando la mayor parte ocultos en el agua es muy casual, el que no se voltee la que llega imprevistamente a ellos. Además de estos estorbos, que se ofrecen en su navegación, tiene otros, que son los raudales; parajes donde aquellas embarcaciones, aunque fabricadas para el intento, no pueden navegar, por no tener agua suficiente, y entonces es preciso alijarlas hasta que pasando el raudal vuelven a encontrar con más fondo.

249 Dos, pues, son las especies de embarcaciones, que navegan este río: unas, que llaman chatas, y otras bongos, y en el Perú bonques; las primeras son fabricadas en figura de lanchas con muchos planes, y correspondiente manga, para que no calen mucha agua. Estas cargan de 600 a 700 quintales. Los bongos son todos de una pieza, en los cuales tiene bastante empleo la admiración, considerando la grandeza, y corpulencia de los árboles, de que se fabrican; pues en algunos llega a ser su manga de once pies de París, que vienen a ser cuatro varas y cuarta, y cargan de 400 a 500 quintales: unos, y otras tienen su forma de cámara en la popa, donde se alojan los pasajeros, y cubierta postiza sobre baos, y curvas, hasta proa, con jareta en medio, que corre todo lo largo; la cual tapan después de cargada con cueros de vaca, para que los aguaceros, que suelen ser continuos, no dañifiquen la carga. Cada una de estas embarcaciones se equipa con 20 ó 18 negros fornidos, y el patrón; sin los cuales no sería factible, que en la subida pudiesen vencer la oposición de la corriente.

250 Todas las montañas, y bosques de aquellas riveras están llenas de animales, y entre ellos abundan mucho los monos de varias castas: hay los negros, pardos, colorados, y entreverados; y correspondientemente unos grandes de vara de largo con muy corta diferencia, otros medianos, y otros pequeños, como de una tercia. Todos son de mucho regalo a los negros, que los comen; y más estimables los colorados: pero aunque el gusto de su carne fuese el más delicado, sólo la vista de su figura haría repugnancia al apetito; porque después de muertos los chamuscan para pelarlos; y contrayéndose el pellejo con el calor, quedan después de limpios con un cutis blanco, y estirado encogidas todas sus partes,

y sin diferencia en el tamaño, y aspecto a un muchacho de dos años, que está afligido, y en acción de llorar: no obstante esto, que causando horror, pudiera hacer despreciable su carne, la falta que hay de otras especies en muchos parajes de las Indias, obliga a que sirva de regalo en ellos tanto a los criollos, como a los europeos.

251 No parece queda nada, que apetecer a la vista después de haberse ocupado en la diversión, que ofrecen aquellas riveras: la pintura más bien imaginada de la idea que se invente, no puede llegar a formar una perspectiva, que iguale a la rústica, que copió allí naturaleza. La frondosidad de los bosques en las llanuras, lanzando sus copas hasta el río, la espesura en las colinas con la variedad de especies en los tamaños, estructura de las hojas, hechura de sus pimpollos, y diversidad de colores hacen el objeto más entretenido, que se puede desear; y si se considera la abundancia de animales, que los matizan, no queda arbitrio en las palabras, para poderlo comparar. Las distintas castas de monos, faltando en cuadrillas de unos a otros árboles, colgados de las ramas, y encadenados seis, ocho, o más en otras partes, para hacer el salto de algún tránsito: cargadas con sus hijuelos en las espaldas las madres, y haciendo gestos, y visiones, parecerá pura fantasía, a quien no haya examinado por sí tanta variedad de objetos: si se vuelve la atención a las aves, no habrá menos, que reparar; pues además de las nombradas en el Capítulo 7 del Libro I que según la abundancia en este río, parece tienen de él su origen, se agregan otras comestibles como pavas montesas, y reales, faisanes, tórtolas, y garzas. Estas son de cuatro, o cinco especies distintas; porque unas son todas blancas; otras sobre el blanco una pluma de medio color encarnado, que cubre todo el cuello, y cuerpo, donde se aviva más; otras negras con todos los encuentros de las alas, cuello, y parte inferior blanca; y por este tenor de otros diversos matices, y todas varias en los tamaños: las de primera especie son las menores, y las blancas sobre el negro, las más abultadas, y más sabrosas al gusto, el cual es también muy delicado en las pavas, faisanes, y demás especies. Igualmente son muy abundantes de todas suertes de frutas los árboles de aquellas riveras, y entre ellas son celebradas las piñas, tanto por su hermosura en el tamaño, que excede a las de otros parajes; cuanto por su gusto, y fragancia mucho más agradables al paladar, y olfato: excelencias, que les han adquirido el ser nombradas, y estimadas en todas las Indias.

252 Luego que llegamos a Cruces, nos desembarcamos, y el Teniente de Alcalde de aquel pueblo nos hospedó en su casa, que eran las Bodegas, o Aduana, adonde vuelven a registrarse todas las mercaderías, que suben por el río; y dispuestas las cosas

de nuestra marcha por tierra a Panamá en el día 29 nos pusimos en camino a las 11 -1/2 del día, y llegamos las 6 -3/4 de la tarde; siendo nuestra primera diligencia visitar al Presidente: obsequio debido tanto a su Ministerio, quanto al reconocimiento de las prontas providencias, que facilitó en lo que hasta entonces se nos había ofrecido. Este Caballero, que hizo a todos, y con particularidad a los extranjeros, el cortejo por sí, nos excusó el cuidado de explayarlo, encargando a los Oficiales Reales, y otras personas del primer respeto de la ciudad, que nos atendiesen en todo lo, que pudiese ocurrir; acción, en que hizo resplandecer a un tiempo el poderío de la soberana recomendación, y su celo en complacer por entero a la voluntad de su Príncipe.

253 Algunas forzosas disposiciones para la continuación del viaje nos hicieron detener en Panamá más, de lo que se había juzgado; y así hubo tiempo para varias observaciones de latitud, del péndulo, y otras; aunque no se pudo lograr ninguna, con que determinar la longitud por hallarse Júpiter cerca del Sol; y yo me emplee en levantar el plano de aquella plaza con todas sus fortificaciones, y costas: todo lo cual concluído, se embarcaron los instrumentos, y equipajes, para salir a navegar sin pérdida de tiempo.

CAPITULO II

Descripción de la Ciudad de Panamá; su magnitud, y fábrica de su casas; Tribunales, y riqueza de sus Habitadores

254 Está Panamá fundada en el Istmo de Tierra de su nombre, y cerca de la playa, donde la continúa agitación del Mar del Sur en su flujo, y reflujo, lava sus arenas. Es su Latitud Boreal de 8 grados, 57 minutos, 48 -1/2 segundos, concluída por las observaciones, que allí hicimos. En cuanto a la longitud hay varios pareceres; porque ninguno de los agrónomos, que han estado en ella, han logrado asegurarla por observaciones; y por esto ha quedado en opiniones, si está más al Oriente, o si es más Occidental, que Portobelo: de las cuales siguiendo los geógrafos franceses la de que está más Oriental, la han situado en sus cartas; pero en las españolas por el contrario está puesta al Occidente; y yo juzgo, que estas últimas de deben tener por más acertadas, atendiendo a que los frecuentes viajes, que los españoles hacen de una a otra ciudad, no pueden dejar de haberles dado algún más conocimiento

de ello, para haberlo colocado en esta forma; lo que no es tan factible en los franceses, a quienes faltan, con la oportunidad de hacer este tránsito. las frecuentes observaciones. No excusaré confesar, que casi todos los españoles, que hacen este pequeño viaje, tienen la exclusión de no ser aptos para especularlo, y poder hacer un razonable juicio del camino, que andan, y su dirección; pero entre tantos ha habido muchos pilotos aplicados, y otros sujetos curiosos, y capaces, que han dedicado su atención a ello; de cuyas noticias se ha seguido el situar esta ciudad en la manera, que lo está. Este sentir se confirma con lo, que se puede inferir de nuestra derrota; porque la dirección de la que hicimos por el río, fue desde su boca hasta el pueblo de Cruces al Sueste-cuarta al Este 3 grados 36 minutos Este. y siendo la distancia 21 millas, corresponden 20 minutos de diferencia entre los dos Meridianos, que Cruces está más Oriental que Chagre: ahora es menester atender a la distancia navegada desde Portobelo a Chagres; la cual fue en las primeras dos horas y media con el Terral a remo, y vela conjeturada 1 -1/2 legua por hora; y después 7 horas con brisa fresca a 2 leguas por hora, que harán 18 leguas; y habiendo sido toda la derrota casi al Oeste, componen 44 millas de diferencia en longitud; o 41 por lo que faltó de ser el rumbo con precisión al Oeste: y substrayendo de esta los 20 minutos, que por la derrota quedó Cruces más Oriental que Chagre, resultará Cruces Occidental respecto de Portobelo 21 minutos: a los que se ha de añadir la distancia, que hay de Cruces a Panamá, cuya dirección es al Sudoeste sin gran diferencia, regulando las 7 horas de camino a dos tercios de legua por ser este fragoso, y malo, que serán 14 millas, y a ellas corresponden 10 -1/2 minutos de diferencia de meridianos: con que Panamá se hallará 31 minutos al Occidente de Portobelo con corta diferencia, y se puede concluir, que las Cartas españolas lo sitúan mejor que las francesas.

255 La primer noticia, que tuvieron los españoles de Panamá la debieron a Tello de Guzmán, que en el año de 1515 llegó a aquel sitio; pero no halló en él más que rancherías de pescadores, que acudían allí a gozar de la abundancia de pescado, por la cual le dieron los indios el nombre de Panamá, que significa lugar de mucho pescado.

En el año de 1513 Vasco Núñez de Balboa había ya descubierto el Mar del Sur, y tomado posesión jurídica de él en nombre de los Reyes de Castilla. Al descubrimiento de Panamá se siguió el establecer su población el año de 1518.

Pedrarias Dávila, que era Gobernador de Castilla del Oro, nombre que entonces se daba a aquella parte de Tierra-Firme; y en el de 1521 obtuvo el título de ciudad con todas las circunstancias correspondientes, que le concedió la Católica Majestad del Emperador Carlos V.

256 Tuvo la infelicidad esta ciudad de ser saqueada, y reducida a cenizas por el pirata inglés Juan Morgan en el año de 1670. Este después de haberlo ejecutado con Portobelo, y Maracaibo, retirándose a las islas, publicó el designio de pasar a Panamá entre los demás piratas, que infectaban aquellos mares; y habiéndosele juntado muchos de ellos, hizo derrota para Chagre; desembarcó allí alguna de su gente; y empezó a batir aquella fortaleza con sus navíos: pero no la hubiera vencido, ni logrado su empresa, si un accidente casual no se la hubiera facilitado; porque hallándose ya los navíos bien maltratados; su gente disminuida con la que le habían muerto, y herido desde la fortaleza; y la que batallaba desesperanzada, trataba de volverse, cuando una de las flechas, que disparaban sobre ellos los indios, quedó clavada en el ojo de uno de los compañeros de Morgan; el cual rabioso con el dolor de sus extremos un poco de algodón, o estopa; y metida en el cañón de su fusil ya cargado, la disparó al Fuerte, en el cual todo el cubierto de las casas era de paja, y de madera las paredes (como se acostumbra en aquel país) y cayendo la flecha en uno de sus techos, puso fuego a todo él; este no fue advertido por los combatientes, que con la atención a su defensa no se apartaban de los parapetos, hasta que las llamas, y humareda les hicieron conocer, que estaba todo el Fuerte hecho un volcán; y debajo de él el almacén de la pólvora, adonde no podían dejar de llegar las llamas en poco rato. Un tan no esperado accidente los llenó a todos de confusión, y espanto; y lo que hasta entonces había sido valor, se redujo a desorden, e inobediencia; porque cada uno solicitaba ponerse en salvo, y desamparaban los puestos, huyendo de los dos peligros: pero el Castellano, siempre constante en la defensa, quiso permanecer allí, a fin de dejar las armas con 15 ó 20 soldados, que la habían quedado; y lleno de heridas rindió la vida a manos de su lealtad. Alentados los piratas con este acontecimiento, acometieron, y rindieron aquella poca gente, que ya había, y se hicieron dueños del sitio, que quedó destruido, por no haber sido posible evitar los estragos del emprendido fuego. Allanada aquella dificultad, que era la principal para la empresa, subieron en sus lanchas, y botes por el río la mayor parte, dejando fondeados los navíos con la gente suficiente para que los guardase; desembarcaron en Cruces, y continuaron el camino hasta Panamá, en cuya sabana (que es un llano espacioso, que está antes de la ciudad) hubo distintas escaramuzas de una, y otra parte, y habiendo quedado ventajoso en ellas Morgan, se apoderó de la ciudad, que halló casi despoblada de hombres; porque todos, los que salieron a la campaña, procuraron, luego que se vieron vencidos, retirarse a lo más espeso de los bosques. Hecho dueño de ella la saqueó a su salvo, y habiéndola ocupado algunos días, trató de dejarla, sin ofender a los edificios, mediante la crecida cantidad, que se le pagó por el indulto; pero después de haberlo recibido, por descuido de ellos mismos, como dijeron entonces,

y refiere la historia de sus hechos, o lo que es más verosímil, de propósito la pegaron fuego, estando para retirarse, y redujeron a cenizas, fingiendo que los vecinos habían sido los incendiarios: medio para pretestar, haber cumplido su palabra, como lo habían pactado.

257 Por este accidente fue forzoso volverla a reedificar, y se trasladó al paraje, donde está al presente; que dista del antiguo como legua, y media, mejorando así de sitio. Es toda cerrada de muralla de piedra sillar, y tiene una Guarnición de tropa reglada muy competente, de la cual pasan los destacamentos necesarios a los predios del Darién, Portobelo, y Chagre. Por la parte del Noroeste de la ciudad, y cercano a ella está un Cerro, que nombran del Ancón, el cual se eleva sobre aquel llano 101 toesas, según se encontró por la medida, que se hizo geométrica.

258 Las casas son todas de madera, con un alto, y cubiertas de teja, pero muy capaces, y vistosas por su buena disposición, y armonía de ventanaje: entre estas hay algunas de cal, y piedra; pero muy raras. Extramuros tiene un arrabal abierto, más capaz en su extensión, que la ciudad; y sus casas de la misma materia, y construcción, que las de adentro, a excepción de las que lindan con la campaña, que son muchas, cubiertas de paja, y mezcladas con bujios. Las calles tanto de la ciudad, como del arrabal, son derechas, anchas; y empedradas la mayor parte.

259 Con ser todas las casas allí de madera, no se experimentaban en ellas los incendios, por ser su calidad tal, que aunque se pusieran algunas ascuas sobre el suelo hollado, o contra alguna pared, todo el efecto, que hacían, era abrir un agujero, sin encenderla, y con la misma ceniza, o polvo, que iba haciendo, se apagaba ella por sí: no obstante esta tan sobresaliente calidad, que en tanto tiempo después de su reedificación había preservado a esta ciudad, no bastó para que en el año de 1737 dejase de quedar reducida a cenizas casi toda; y la bondad de las maderas de sus casas no pudo indemnizarla del estrago, que ejecutó en ella la voracidad del fuego: bien que fue necesario para esto, que concurriese otra causa, a hacer más combustible su materia; y fue haber empezado el fuego por una bodega, donde había entre otros géneros porción de brea, alquitrán, y aguardiente: con que llevando consigo las llamas estas materias, con facilidad se pegaban a las casas, haciendo combustibles las singulares especies de sus maderas. El Arrabal se libró de esta ruina, porque entre él, y la ciudad media una distancia de casi doscientas toesas. Después de este accidente se ha vuelto a reedificar, haciendo gran parte de las casas de cal, y piedra, la cual no es allí dificultosa.

260 Hay en aquella ciudad un Tribunal de Audiencia Real, a quien preside el Gobierno de Panamá, y es anexo a este empleo la Capitanía General del Reino de Tierra - Firme, que por lo regular recae todo en un oficial de Graduación; pero comúnmente se denomina el carácter de la persona, que ejerce este empleo con el título de Presidente de Panamá.

261 Igualmente goza el distintivo de tener una Iglesia Catedral, compuesta del Obispo, y un mediano número de Prebendados. Un Ayuntamiento formado de Alcaldes Ordinarios, y Regidores: Casas Reales con tres Oficiales de la Real Hacienda, Contador, Tesorero, y Factor, y una Comisaría de la Inquisición, nombrados los sujetos, que obtienen los empleos de ella, por el Tribunal de la Inquisición de Cartagena.

262 La fábrica material, tanto de la Iglesia Mayor, como de los Conventos es de cal, y piedra; porque aunque antes del incendio había algunas de madera, con el desengaño, que dió este ejemplar, resolvieron mejorarlas, haciéndolas de materia más sólida, y resistente. Los Conventos, que hay en aquella ciudad, son uno de cada Orden, Dominicos, Franciscos, Agustinos, y Mercenarios; un Colegio de la Compañía; un Monasterio de Monjas de Santa Clara; y un Hospital de San Juan de Dios. Las comunidades generalmente muy cortas, porque las rentas no son grandes; y así correspondientemente los adornos de las iglesias no muy ricos, ni crecidos, aunque no les falta la decencia precisa para el culto.

263 Los adornos de las casas particulares son muy aseados, pero no de excesivo costo; y aunque allí no hay caudales tan crecidos, como en otras ciudades de las Indias, se hallan entre su vecindario hombres ricos; y a ninguno le falta un mediano posible: con que sin ser ciudad, a quien se le pueda dar el nombre de rica; tiene circunstancias para que no se deba juzgar absolutamente pobre.

264 El puerto de esta ciudad se forma en la Rada de ella con el abrigo de varias islas, y entre ellas tres más principales, que se llaman Isla de Naos, de Perico, y Flamencos; de las cuales en la de en medio está el Fondeadero, que toma el nombre de Perico por la misma Isla: es de bastante seguridad para las embarcaciones, y distante de la ciudad como cosa de 2 -1/2 a 3 leguas.

265 Las mareas son regulares; y según tenemos observado el día de la conjunción es la pleamar a las 3 de la tarde: el agua sube, y baja mucho, lo cual con la disposición llana, que tiene el fondo de aquella playa, hace que se retire de ella, y la descubra

demasiado en la baja mar. Aquí es digna de notarse la diferencia grande, que se observa entre los dos Mares del Norte, y Sur, tocante a las mareas: pues en ellas proceden encontradamente, y así se ve, que todo lo que se advierte de irregularidad en los puertos correspondientes a la Mar del Norte, es regularidad en la del Sur; y lo que en aquella deja de hincharse, o de decrecer, en esta se levanta, o baja, extendiéndose sobre las playas, o ensanchándolas, como efecto propio del flujo, y reflujo. Esta particularidad es tan constante, que se experimenta en los demás puertos de aquellas costas del Mar del Sur; pues en Manta, que está casi debajo de la Equinoccial, crece, y mengua la mar el tiempo regular de seis horas con corta diferencia, dejándose percibir en las playas bastantemente el efecto de estos dos movimientos; y aún en el río de Guayaquil sucede lo mismo, cuando el caudal de sus aguas no interrumpe el orden regular de las mareas: lo mismo se observa en Payta, Guanchaco, el Callao, y los demás puertos de aquel mar, si bien con la diferencia de subir en unos, o bajar el agua más que en otros: con que no puede verificarse allí aquella bien fundada opinión, que corre entre los náuticos, de que entre los trópicos son irregulares las mareas, tanto en la desproporción del tiempo, que gastan en el flujo, respecto del que emplea en el reflujo, o al contrario, cuanto a la cantidad de lo que suben, o bajan las aguas con cada uno de estos movimientos respectivos; porque sucede al contrario. No será fácil encontrar la razón física concluyente de un fenómeno tan particular, y digno de notarse como este, y así sólo puedo decir, que aquel Istmo, o estrecha garganta de tierra, que hace la separación de los dos mares, teniendo divididas sus aguas, es instrumento para que ceñidas a sus márgenes, reconozcan distintas leyes las de uno, y otro mar.

266 La aguja tocada al imán, tiene de variación en esta Rada 7 grados, 39 minutos al Nordeste. Tanto la Rada, como toda su costa abunda mucho de pescados de distintas especies, y muy gustosos; y en las playas hay mucha peñolería de marisco, entre el cual se distinguen dos especies de ostiones; unos pequeños, y otros grandes, excediendo en la calidad los pequeños.

267 Es muy propio aquel fondo para la cría de las perlas, cuyos ostiones son también muy sabrosos; y todas las islas de aquella Ensenada abundan de esta pesquería.

268 Al puerto de Perico llegan las Armadas del Perú, cuando baja aquel comercio a la Feria; y nunca faltan embarcaciones en él, que continuamente van de los puertos del Perú llevando víveres; y crecido número de barcos costeros, que hacen viajes de allí al Chocó, o a los puertos de la costa occidental en el mismo reino.

269 Los vientos son los mismos, que se experimentan en toda la costa: las mareas, o curso de las aguas cerca de las islas son más sensibles, que apartados de ellas; y no se puede dar regla individual del rumbo, que siguen; porque es según el paraje, en donde se halla la embarcación respecto de las canales, que forman aquellas entre sí; y varían en unos mismos conforme los vientos, que reinan: así bastará quede advertido, que tienen movimiento las aguas, para que cualquiera pueda aprovecharse de este aviso.

EL ISTMO DE PANAMA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII (1736)

Por PEDRO MORCILLO RUBIO Y AUÑON

INFORME QUE HIZO AL PRESIDENTE DEL ESTADO DE AQUEL REINO

Habiéndome informado V.S. sería de su agrado le hiciese un ajuste del estado de todos los pueblos, y lugares de la Jurisdicción, y de la gente que en cada uno de ellos habita, por la experiencia que tengo adquirida en las visitas que tengo hechas en este mi Obispado, lo pongo en ejecución, para que visto por V.S. tome de él lo que le pareciere conveniente, para el informe que tiene que hacer a Su Majestad y para proceder con toda claridad, y no confundir los lugares, ni provincias, empezaré por la de Chiriquí, que es la más distante de esta Ciudad, y la última de toda nuestra Jurisdicción. Por la parte que mira al Sur, y de distancia más de cien leguas; suponiendo que desde allí el referido Chiriquí, hasta esta Ciudad, vienen todas las poblaciones, siguiendo las costas del mar, unas en la misma costa, y otras algo distantes, según las puntas y cabos que hace la tierra, pero las más apartadas, no distan mas que diez o doce leguas, como son Santiago de Veraguas, La Mesa, San Francisco de la montaña, y la Atalaya, todas las demás están en la costa, o muy inmediatas.

PROVINCIA DE CHIRIQUI

Ciudad de Santiago de Alanje — Cura Clérigo

Esta Provincia de la Gobernación de Santiago de Veraguas, y se compone de cinco curatos, tres clérigos, y dos religiosos en esta forma; la Ciudad de Santiago de Alanje se compone de españoles, mulatos, negros y otras misturas, y en lo que se denomina ciudad no llega a veinte casas las que tienen pobladas, vecinas a la Iglesia, porque todos los vecinos viven en sus hatos, a una, dos, tres, y más leguas distante de la Iglesia y población, según los parajes donde tienen sus ganados y platanares; habrá en toda aquella Jurisdicción hasta doce, o catorce familias blancas que podrá decirse españoles, y todo lo de más del gentío es de color, y en todo género de gentes, habrá más de dos mil almas, y como llevo dicho todos

viven en los montes, sin que se puedan sujetar a vivir racionalmente, ni acudir a las funciones de la Iglesia, ni de Ciudad, que son obligados; es lo más de esta gente muy pobre pues solo algunos vecinos que tienen crías de ganado vacuno, de que abunda esta provincia, tiene que comer.

Pueblo de Boquerón — Cura Clérigo

El pueblo y doctrina de Boquerón que es de indios, tiene un cura clérigo, y se compone de hasta treinta indios, y en todos chicos y grandes no llegarán a ciento y cincuenta.

Pueblo de Bugaba — Clérigo

El Pueblo de Bugaba que se compone de diez y seis a veinte indios, y de chicos y grandes, no llegará a cincuenta personas; este tiene un anexo pueblo, también de indios, llamado San Martín, y les administra el cura propio de Bugaba, tiene doce personas chicas y grandes, y hay de distancia de uno a otro, tres cuartos de legua, y así de estos dos pueblos como de Boquerón, hay cuatro leguas de distancia a la Ciudad por la parte del Norte.

San Pedro y San Pablo — Cura Fraile de la Merced

El pueblo de San Pedro y San Pablo, doctrina de religiosos Mercedarios, que tiene trece o catorce indios y en todas personas, y forasteras, llegarán hasta sesenta almas; y otras ocho o diez que ahora, con la unión de la doctrina de San Pedro Nolasco de Suri se han agregado.

Pueblo de San Lorenzo — Cura Fraile Dominicó

El pueblo y doctrina de San Lorenzo sitiada de esta banda de la montaña y de Chorchá, doctrina de religiosos de Santo Domingo, tiene seis, u ocho indios, y hasta diez o doce mulatos y zambos, los que viven dispersos en el monte, y de todas edades habrá hasta treinta personas. Hasta aquí es lo que compone la Provincia de Chiriquí que se gobierna por un Teniente de Gobernador. Todas estas gentes están pobres, desdichadas y miserables, como V.S., ya le constará por los informes que tiene; allí no hay minerales, ni mas frutos que ganado vacuno y de cerda que crían para hacer tasajo, cebo y manteca, y traen a vender a esta ciudad.

Pueblo Nuevo — Cura Clérigo

Nuestra Señora de los Remedios, o Pueblo Nuevo — Esta Ciudad que está en la mediación de Santiago de Veraguas y Chiriquí, se compone de la Iglesia, la Casa del Cura, y otras tres o cuatro casas, en aquella inmediación, todo lo demás del vecindario, tienen sus ranchos a una banda y otra del río, extendiéndose una, dos, y tres leguas de distancia, según las comodidades de cada uno, viviendo en el monte, como los de Chiriquí; compónese aquel vecindario de hasta quinientas almas, esto de gente

pobrísimas en extremo, los más zambos y mulatos, tal cual, blanco.

Pueblo de San Félix — Cura Clérigo

Inmediato a Pueblo Nuevo hay una doctrina de indios, nombrada San Félix, con cura propio que por no tener este como poderse mantener, por lo corto de su curato, que solo tiene ocho, o diez indios, está sirviendo de ayudante de cura al de Pueblo Nuevo, que dista tres cuartos de legua.

San Rafael Despoblado — Tiene Cura Clérigo

Síguese después el sitio donde fue el pueblo de San Rafael, que hoy se reduce a un hato de ganado vacuno de la cofradía de dicho pueblo, hay solo dos indios que componen dicho pueblo. Por los años de 24 / y 25 / se fueron a la montaña en donde viven con los gentiles, sin haber habido fuerzas humanas para inducirlos.

La Mesa — Cura Clérigo

Luego viene el pueblo de La Mesa, doctrina de indios, pueblo grande, muy bien formado, tendrá mas de ciento y cincuenta casas, son muy trabajadores y tienen mucho ganado vacuno, suyo propio, de cofradías, y mucho más del común, son todos ladinos en la lengua española, y habrá con todos, hombres y mujeres, chicos y grandes, más de mil almas, este dista de Santiago de Veraguas cuatro o cinco leguas.

Pueblo de San Francisco de la Montaña — Cura Clérigo

A un lado, como otras cuatro leguas de distancia, así es de Santiago como de la Mesa, está el pueblo de San Francisco de la Montaña, también de indios, pueblo grande, tendrá más de cien ranchos, o casas, los indios muy ladinos, bien adocotrados, como los de la Mesa, tienen muchos ganados del común, cofradías y suyo propio, tendrá este pueblo hasta ochocientas almas, también conviven en este pueblo algunos españoles y mulatos, por causa de los minerales de oro, que hay allí inmediatos.

Ciudad de Santiago de Veraguas — Cura Clérigo

La Ciudad de Santiago de Veraguas, cabeza y Gobernación de todos los pueblos y lugares hasta aquí referidos; es ciudad de españoles, y en ella asiste el Gobernador de toda la Provincia, su situación se reduce a dos calles largas que en una y otra habrá hasta ciento y cincuenta casas; las familias españolas y gente blanca que la habita será como hasta treinta o cuarenta familias, todo lo demás del vecindario es de gente que llaman de color, y unos y otros llegarán a tres mil almas; viven muchos en los montes en donde tienen sus casas; platanares, y ganados, con que se mantienen; es gente muy pobre, porque es muy dejada y floja en el trabajo; muchos se entretienen en buscar el oro que hay en la montaña de aquella jurisdicción, pero como es gente pobre, no

trabajan formalmente minas, todo se reduce al cateo que llaman, excepto tal cual español que ha podido trabajar en forma.

La Atalaya — Cura Clérigo

Hay inmediato a Santiago como legua y media, un pueblo de indios que se nombra la Atalaya, estos con la intermediación de la Ciudad son pocos y pobres; habrá cincuenta indios; chicos y grandes llegarán a ciento y cincuenta; tienen su cura clérigo.

ALCALDIA MAYOR DE LA VILLA DE LOS SANTOS Y TODA SU JURISDICCION

La Villa de los Santos — Cura Clérigo

La Villa de los Santos, población de españoles está bien poblada y situada de casas, todas de teja; compónese de dos calles bien largas y otra que sale de la plaza, tira como hacia la costa del mar; habrá en toda la dicha población hasta doscientas casas, y en todo el vecindario, cincuenta familias de españoles, todo lo demás, de gente de color de toda especie, porque hay mestizos, cuarterones, mulatos, zambos y negros; es mucho el gentío que hay repartido en toda aquella Jurisdicción; viviendo en los montes, así en el sitio de Pesé, como en el de Las Tablas y Pocrí, donde tienen ermitas y oyen misa, y de donde se les administran los Santos Sacramentos; según mi juicio hay en toda la Jurisdicción del curato de la Villa, más de cuatro mil almas, y es tan dilatada que necesita el cura de tener siempre tres tenientes, a lo menos, para poder con puntualidad administrar los Santos Sacramentos; es muy pobre toda la gente de esta Jurisdicción; solo se contentan con tener plátanos y maíz, con que sustentarse; crían muchos cerdos y gallinas que traen a vender a esta Ciudad y otros efectos comestibles, que si fuera gente aplicada al trabajo, pudieran tener mucha calidad, pero comunmente toda la gente de este Reino es muy dejadiza y floja, y se contentan con tener plátano, o maíz, que un pedazo de tasajo que comer, y no aspiran a más.

Pueblo de Parita -- Cura Clérigo

Dos leguas de la Villa está el Pueblo de Parita, que antiguamente era solo de indios, y con la ocasión de no se qué levantamiento, omisión que hubo en dichos indios, se mandó por esta Real Audiencia pasasen a vivir, en dicho sitio, o pueblo, ocho, o diez familias de gente blanca de la Villa, para contener a los indios, y con el comercio de estos con los indios se ha llenado aquel pueblo de mestizos, de la suerte que hoy hay muy pocos indios, que no llegan a veinte y cinco, o treinta; pero españoles, mestizos y zambos, habrá en todo género de gentes, dos mil almas.

Santa María de Natá — Cura Teniente Clérigo

Ayuda de Parroquia Síguese luego el sito que llaman Santa María que es anexo a la Ciudad de Natá, aquí hay una corta población, con su Iglesia en donde oyen misa todos los que viven en aquellos montes así españoles como mulatos, y demás mixtura; el asiento tendrá hasta treinta casas, o ranchos, pero el gentío que pertenece a aquella Jurisdicción será de más de seiscientas almas.

Ciudad de Natá de los Caballeros — Cura Clérigo

La ciudad de Natá de los Caballeros es una población que antiguamente sería de mucho gentío, y vecindario de españoles, hoy se haya totalmente abandonada por el temperamento que dicen es muy malo, o por la comodidad que tienen sus vecinos en vivir en sus haciendas en el campo, porque en la ciudad viven solo los que absolutamente no tienen en el monte en que vivir; y solo los días de fiesta ve el cura gente . . . es mucho el gentío que vive en diferentes parajes en toda la Jurisdicción de esta ciudad que es muy dilatada y según el conjunto de los padrones llegará a dos mil y quinientas almas.

Sitio de Antón, anexó a Natá — Cura Teniente Clérigo

Sigue el sitio de Antón que está a seis leguas de distancia a esta banda del Norte; habrá endicho asiento hasta veinte ranchos, o casas todo lo más mixturas, excepto cuatro, o seis familias de españoles que viven en aquella inmediación, tiene su Iglesia en que el Cura Teniente les administra los Santos Sacramentos, se compone todo este vecindario de mas de quinientas almas.

Pueblo de San Lucas de Olá — Cura Clérigo

A un lado de la Ciudad de Natá como hacia la montaña está el pueblo de San Lucas de Olá, es muy corto, tendrá hasta treinta indios, y de chicos y grandes llegará hasta a cien almas.

Pueblo de Penonomé — Cura Clérigo

A otro lado, mirando mas hacia el Norte, viniendo para esta Ciudad está el pueblo de Penonomé, pueblo grande, sitio alegre, y muy bien fundado; tiene muchas casas de indios, españoles, y gente de color, los indios son muchos, y fueran muchos más si no estuvieran esparcidos en toda esa Jurisdicción; creo habrá solo de indios en dicho pueblo, de todo género de personas, más de mil almas, de españoles, y de color habrá más de seiscientas, los indios tienen mucho ganado suyo, de cofradías, y de común. Son muy ladinos y hábiles para todo, y por esto muy astutos, sagaces y pleitistas, que siempre tienen pleitos y demandas en todos los tribunales superiores. Esta de distancia cuatro leguas de Natá. Hasta aquí llega la Jurisdicción del Alcalde Mayor de la Villa.

JURISDICCION DE ESTA CIUDAD

Pueblo de Chame — Cura Clérigo

Encuéntrese después, en entrando en la Jurisdicción de esta Ciudad con el pueblo de Chame, pueblo de todas mixturas de gente, tal cual blanca que se dice español, y los demás, indios, mestizos, cuarterones, zambos y negros; gente toda agreste y poco dócil; viven en los montes, sin sujeción ni haber forma de reducirlos a que viven en el pueblo, en donde apenas habrá treinta, o cuarenta ranchos, tiene esta población en todo su vecindario más de seiscientas almas, gente toda pobre, pero aplicada al trabajo.

Pueblo de Capira — Cura Clérigo

Síguese el Pueblo de Capira, gente más racional, hay más familias blancas; es la población más en forma que en Chame, y mas cuantiosa, habrá hasta ciento cincuenta casas, o ranchos; y en todo género de gentes, chicos y grandes habrá hasta ochocientas almas.

Pueblo de la Chorrera — Cura Clérigo

La Chorrera es una población en medio de Capira y esta Ciudad, que habrá cuatro leguas de distancia, a una y otra parte, es muy corta y pobre, que solo sirve de que oigan misa los criados de los hacendados de esta Ciudad, que tienen sus haciendas en aquel paraje, la gente del pueblo es muy poca, y toda esparcida por los montes, son las más de color, que fuera de la gente de las haciendas, no se que lleguen a cien almas, todos muy pobres y desnudos por lo poco que se aplican al trabajo.

Informe sobre los que viven en Honduras y Arraiján

Hasta aquí es todo lo que mira a la Jurisdicción deste Reino, de la parte que mira al Sur, desde Chiriquí hasta llegar a esta Ciudad, que en ella y sus contornos no debo discurrir. Tendrá V. S. más conocimiento que Yo del número de gente, como de sus cualidades — Solo debo prevenir a V.S. que si unos parajes que se denominan Arraiján Grande y el chico, y otro nombrado Honduras; que todos ellos caen a espaldas de estos cerros, que están frontero a la Ciudad por la banda del Poniente, en donde hay más de setecientas almas viviendo brutalmente en esos montes, cometiendo muchos excesos de incestos, latrocinios, y otros insultos, no oyen misa lo mas del año, o muchos de ellos nunca, no se confiesan, por cuyo motivo, el año pasado de 34 les envíe un sacerdote para que los recogiese, y que en la mediación de dichos parajes les erigiese una capilla, o ermita para que les dijese misa, y se enterasen allí por que los que mueren los entierran en el monte por no traerlos a esta Ciudad; y habiendo estado mucho tiempo dicho Eclesiástico no pudo conseguir se redujesen a hacer dicha capilla, aún habiéndoles yo escrito una carta pastoral en que los

exhortaba a este fin, y fue preciso se retirase dicho Eclesiástico por lo que reconozco ser necesario, todo el brazo de V.S. para que se remedie este abuso; como que en Chiriquí, Pueblo Nuevo, Natá, Chame y los demás parajes que tengo anotados viven en los montes como bestias, se redujeran a vivir como racionales haciendo sus casas y ranchos en los pueblos; a una Jurisdicción pertenecer, que de esta suerte se logrará vivan más arreglados, y cometan menos ofensas a Dios, como en esos parajes se experimentan de incestos, latrocinios, muertes, y otros insultos, que por estar metidos en los montes, no se les puede castigar, ni corregir; y sobre todo lo más lamentable es que los curas no son capaces de reducirlos a que oigan misa, y se confiesen, y a que aprendan la doctrina Cristiana que no saben.

INFORME SOBRE LOS INDIOS GENTILES VECINOS, Y LA FACILIDAD QUE HUBIERA DE REDUCIRLOS SI HUBIERA MISIONES DE PADRES DE LA COMPAÑIA

Solo falta concluir con esta parte que es la mayor de todo mi objeto, poner en la consideración de V.S. que todas esas montañas que confinan con la Provincia de Chiriquí, Pueblo Nuevo, hasta llegar a San Rafael, por la parte que mira al Norte, hay infinitos indios gentiles, de varias castas o naciones, estos están situados entre los indios Mosquitos y nuestras poblaciones, y al paso que son enemigos acérrimos de dichos indios Mosquitos, son amigos nuestros, y con el trato y comunicación, que tienen con nuestras gentes, hay muchos ladinos en la lengua española, tratan y contratan con los nuestros frecuentemente que aún a esta Ciudad vienen de ordinario, esto si hubiera misioneros en esta Provincia, se redujeran al gremio de nuestra Santa Fe con gran facilidad. Esto se hace patente a V.S., pues le consta que el Br. Fray Juan de Artunduaga, cura del pueblo de Boquerón, con su celo y eficacia, tiene reducidas más de ciento y cincuenta personas grandes y pequeñas, solo con el fomento que yo le he podido administrar, así para las entradas como para mantener a los que ha ido sacando, y ahora nuevamente el Capitán Jacinto Losada, ha sacado otros cientos y trece; que unos y otros han recibido el agua del bautismo como me lo habían en estas mismas cartas de que infiero, que si hubiera Padres Misioneros que se aplicasen a esta reducción se hiciera un gran servicio a ambas Majestades, pero como este Colegio de la Compañía, que es la única religión que se aplica a tan santo ministerio, es, tan sumamente pobre, que no puede mantener mas de dos, o tres sujetos, no puede hacerse cargo de esta empresa; quiera Dios abrir camino para que no se logren tantas almas para el cielo.

Parte deste reino que mira al Norte

Por la parte del Norte de esta Ciudad, se halla la Ciudad de

Portobelo, Chagres, el Pueblo de Gorgona y el Asiento de Cruces, de esto no tengo que informar a V.S. pues habiéndolos visto ocularmente por haber estado en ellos, habrá V.S. con su gran comprensión hecho el prudente juicio de lo que es cada uno de estos pasajes; conque solo me resta el pueblo de San Juan, y el de Chepo.

Pueblo de San Juan -- Cura Clérigo

El pueblo de San Juan está en el camino que va de esta Ciudad a la de Portobelo, es pueblo muy corto, tendrá ocho o diez ranchos en el sitio donde está la Iglesia, las demás están en las tierras de los dos ríos que circundan el pueblo; Chagres en la banda del Sur, y Pequení, por la del Norte, en donde tienen sus platanares y siembran así los indios, como los mestizos, mulatos, zambos, y negros, que son los que componen esa población, y como estos no tienen tierra propias del pueblo, en que hacer sus casas, y tener sus ganados, porque los hacendados inmediatos dicen que las tierras (aun en las que está fundado el pueblo) son suyas, como se manifiesta del pleito que se está siguiendo en esta Real Audiencia, no pueden tener los pobres ganado de ninguna especie, ni menos hacer fosas para sembrar sus maíces, platanares, porque los matan el ganado y les quitan los sembrados, razón por la que son pocos los que viven en esos parajes, y los que hay son pobrísimos, tendrá ese vecindario cien almas, entre chicos y grandes, y a no ser el asiento tan preciso para el comercio, en que utilizan alguna cosa con los pasajeros, creo hubiera ninguno que viviera en dicho pueblo.

Pueblo de Chepo -- Cura Clérigo

El pueblo de Chepo es grande y de mucha población en que hay algunas familias españolas vecinas allí, y lo demás del vecindario se compone de todas gentes de color, tendrá dicho pueblo más de doscientos ranchos, o casas; hay muchas haciendas en aquella Jurisdicción de vecinos de esta Ciudad así de ganados, de trapiches de cañaverales, como de aserradero de maderas, en que tienen muchos negros esclavos para el cultivo de ellas, y según tengo reconocido pasarán de dos mil almas las que hay en toda aquella Jurisdicción. Era este, antiguamente y de su primera fundación, pueblo de indios, como consta en los libros antiguos de Iglesias, estos se han ido aniquilando y consumiendo, porque al paso que se fue aumentando la gente que llaman de color, los españoles se hicieron dueños de la tierra, ellos o se fueron a otros parajes, o se han muerto, de tal suerte que los pocos que han quedado, que serán unos quince, o veinte, andan como fugitivos y desterrados de su propia patria, por la persecución de los años pasados de 30/ y 31/, le hizo un Comandante que gobernaba aquel Real Fuerte, hasta quitarles los bienes de su común; lo que no puedo dejar de poner en la consideración de V.S.; para que como quien está representando la Real Persona, atienda a estos pobres miserables y manden les guarden los fueros, y preeminencias que

la Real Clemencia del Rey Nuestro Señor / que Dios guíe / les tiene concedido, y que se les asignen tierras en que puedan tener sus platanares, y hacer sus cosas.

Valle y Hacienda de Pacora — Capellán Clérigo

**UNA DESCRIPCION Y DERROTERO DE LA PROVINCIA
DEL DARIEN
(1754)**

Por MIGUEL REMON

**EL INFORME
DE
MIGUEL REMON,**

Gobernador de la Provincia
De Santo Domingo de El Darién;

o sea,

Una descripción y derrotero de la Provincia del Darién, con noticias de los principales ríos y quebradas, pueblos de Españoles de todo color, habitaciones de los Indios y Franceses y su número, poco mas o menos, según los informes de los intérpretes y prácticos de dicha provincia, dado a

S.M.C. el REY de ESPAÑA

10º de Abril de 1754

Descripción y derrotero de la Provincia de Santo Domingo de el Darién con noticia de los principales Ríos y Quebradas, Pueblos de Españoles de todo color, habitaciones de los Indios y Franceses, su número poco más o menos según los informes de los Intérpretes y Prácticos de dicha Provincia.

Nombres de Ríos
y Quebradas que
vierten al Mar
del Sur.

Río de Sabanas
despoblado y
muy rico en
maderas

Entrando por una de las dos bocas del Río Principal de esta Provincia, nombrado Tuirá, que las divide una islita mediana y rasa, la de la derecho Bocachica y la de la izquierda Bocagrande, el cual vierte al Mar del Sur; subiéndole a media legua sobre la izquierda se encuentra la Boca del Río de Sabanas inhabitado, y siguiéndole tres días en Barquetas pequeñas, no habiendo crecientes, se llega al paraje desde donde se hace por tierra y a pie la travesía en medio día para salir al río de Cañazas, que pertenece a la Jurisdicción de Chepo; y en cuatro días se hace la travesía al Río Chucunaqui, que arriba se mencionará, cuyos tres ríos tienen sus cabeceras en una misma cordillera.

De la boca de este Río Sabanas siguiendo el principal de Tuira, a cosa de tres leguas a su derecha está el destacamento de Chapigana que se compone de un Sargento y dieciocho soldados milicianos de color, y un capellán: su fortificación una casa fuerte con cuatro pedreros hecha de maderas, y el techo de hojas de palma, con quince varas de largo y diez de ancho, su vecindario a mas de algunos soldados casados incluso en los dieciocho, se compone de cinco familias estables, las casas de paja y caña quince.

Destacamento de Chapigana con 19 hombres de guarnición y sus vecinos

De Chapigana siguiendo al Tuira Río principal, a legua y media se halla a su derecha la boca del Río de la Marea, que subiéndole en cuatro horas con marea en favor (que es el flujo y reflujo) se llega a su Pueblo que se compone de 7 vecinos casados y tres solteros, capaces del manejo de las armas, toda gente morena, de cuyo Pueblo se marcha por tierra al paraje nombrado Minasbajas, en cuatro horas de tiempo, y en algunas quebradas no muy distantes unas de otras se hallan avecinados dieciseis hombres casados y cinco solteros todos capaces de cualesquiera fatiga y once que pasan de setenta años, unos, y otros gente de color, criollos y de Guinea, pobres que se mantienen de la caza, y del beneficio de sacar oro de las quebradas, porque sus pocas fuerzas no les permite emprender trabajo de minas formales.

Río de la Marea y su pueblo de 7 vecinos, casados de color y 3 solteros

Sitio de Minasbajas con 21 hombres de armas, de la misma color

A un cuarto de Legua de la boca del Río de la Marea, siguiendo el principal de Tuira, desagua asimismo en él, el de Balzas, y subiéndole este con marea en favor en veinticuatro horas (no trayendo avenida) se llega al Pueblo de Río Balzas de Indios de Doctrina de los Religiosos Dominicanos, en el que se mantiene uno de ellos y se compone de veintidos familias de dichos indios.

Río de Balzas y su Pueblo

En este mismo Río de Balzas a tiro de fusil del citado Pueblo de Indios, se halla el de Tucuti, toda gente del color moreno; españoles que se compone de quince vecinos casados y diez solteros todos veinticinco hombres de fatiga, y siete ancianos de mas de setenta años; su ejercicio es sembrar frutos para su manutención y algunos lavan oro en las Quebradas, toda gente pobre, a excepción de uno que es su capitán, el que tiene cinco Esclavos y otras tantas Esclavas, sus casas de caña y paja.

De la Boca de este Río Balzas siguiendo el principal Tuira, con una marea que con algo mas de

Río de Chucunaqui Grande y hondo seis horas, con piraguas medianas se sube a las tres Bocas que las forman el dicho Tuira, el Río del Chucunaqui su boca la primera sobre la izquierda, y el de Pirre río pequeño a la derecha.

Río de Yaviza pequeño y su Pueblo De la Boca de este Río Chucunaqui subiendo con la marea cosa de cuatro leguas, se encuentra a su derecha la Boca del Río de Yaviza, en cuyo río que es sólo navegable para barquetas, a tres tornos de subida, está el Pueblo de Yaviza de indios de doctrina con número de veintitres de armas, traídos de la montaña por los Padres de la Compañía de Jesús, hace mas de diez años y al presente, por muerte de su primer cura se hallan sin doctrina.

Río Tupiza pequeño despoblado De esta Boca de Yaviza subiendo el Río Chucunaqui, a distancia poco menos de legua, se halla a su derecha la Boca del Río Tupiza, pequeño, al presente despoblado, y es camino para salir a la Costa del Norte al paraje llamado Gandí, o Acantí, subiendo el dicho río dos días en barquetitas, se dejan éstas, y a pie se marchan otros dos en los que se llega al pie de la cordillera General y en otro día se monta y descende a las cabeceras del Río Gandí, que desagua al mar del Norte en el cual están pobladas cuarenta familias de indios como a corta distancia, y de esta población en tres horas se baja a dicho Mar embarcados en sus pequeñas barquetas.

Cabeceras del Río Gandí o Acantí que vierte al Mar del Norte De la Boca del citado Tupiza, siguiendo el principal Río Chucunaqui, a seis leguas sobre su derecha se halla la boca de Tuqueza Río pequeño, y subiéndole tres días en barquetas se llega al embarcadero en donde habrá de tres a cuatro familias, y de este paraje a un día de marcha se voltea la cordillera, y llega a Pito, río pequeño, éste se sigue a pie medio día de marcha, en el que se llega a su boca del Mar del Norte en el principio del Golfo del Darién, casi frente del mogote pelado.

Tuqueza, río pequeño De la boca de Tuqueza mencionada siguiendo el Chucunaqui a dos días de subida en barqueta, no trayendo avenida, se halla a la derecha Tubugandí río mediano y subiendo un día se llega a dos bocas que es en donde desagua a la izquierda otro nombrado Sueti pequeño río y en ambos a poca distancia habitan diez familias en cada uno.

Sueti, río pequeño Para ir al Norte se hace una travesía de dos leguas por tierra desde Tubugandí a Sueti, de este a media legua se halla un riachuelo en que viven dos

familias nombrado Sillati de cuyo paraje costeando a pie el antecedente Sueti a medio día de marcha se llega al pie de la Cordillera, de este se hace travesía en hora y media a Jucubtí que tiene también su nacimiento al pie de la Cordillera.

Villati, río
pequeño

Cabecera de
Jucubtí, río
pequeño

De la boca de Tubugandí siguiendo siempre el Chucunaqui a un día de río se llega a la boca de Jucubti ya mencionado que desagua también sobre la derecha, a dos días de camino en barqueta se llega a su Población que será de doce familias, y antes de llegar a ella a la izquierda desagua un riachuelo llamado Ypeti en donde a un día de su boca de siete a ocho familias.

Ypeti río
mediano

De la dicha población de Jucubti se sube costeando el río a pie y en medio día se llega al pie de la cordillera, de aquí se sube a la corona de dicha cordillera en media hora poco mas o menos desde donde se descubre el Mar del Norte, y de dicha corona se desciende en otra media hora, y se llega a las cabeceras del Río Agalatumate, de este río bajando a pie dos horas y media, se halla su población, que se mencionará después en otro lugar, y de ella en medio día embarcado río abajo se sale a la boca del mar en Calidonia.

Cabeceras del río
Agalatumate que
desagua en Calidonia.

De la Boca de Jucubti, siguiendo el Chucunaqui, a un día de río arriba desagua a su derecha el riachuelo Moreti y subiéndolo un día se hallan unas ocho familias, estos para salir al Mar del Norte por el río Nabagandi, casi frente de Isla de Pinos, tardan dos días, y en viaje trabajoso.

Moreti, riachuelo
pequeño.

De la boca de Moreti siguiendo el río principal de Chucunaqui, a un día de camino río arriba a su derecha desagua el río Arquiatí, en cuya boca había población y al presente se ignora la haya por haberse bajado el Cacique Don Juan de Dios Alcedo que la habitaba.

Arquiatí, río
pequeño

De la Boca de Arquiatí siguiendo al Chucunaqui a un día de camino en canoitas pequeñas se salta en tierra, y en dos días de travesía se sale a Cuiquinupti que desagua en Cañasas río que pertenece a Chepo y tiene una veinte familias.

Río Cuiquinupti
que desagua en el
de Cañasas perteneciente a la jurisdicción de Chepo.

No habiendo que decir mas del Chucunaqui, y de más a él pertenecientes, se vuelve a seguir el principal del Tuirá en la forma siguiente.

Sigue Tuira desde
las tres bocas ya
referidas

De la Boca del Río Chucunaqui subiendo el Tuira río principal a mas de tiro de fusil sobre la derecha desagua Pirri río mediano, subiéndolo dos tornos o vueltas de él se halla el Real de Santa María principal destacamento de esta Provincia y residencia de su Gobernador, tiene una casa fuerte de cuatro frentes iguales de a treinta varas del mismo material combustible que el ya mencionado de Chapigana, por cuya razón están sin fosos por el riesgo manifiesto de poder con facilidad dar fuego los indios con sus flechas artificiales, cuyo modo no ignoran, y por cualquier descuido que pueda acaecer por nosotros mismos, que de uno y otro hay ejemplares modernos y en esta fatalidad y confusión, cercándonos fácilmente consiguieran mas a su salvo cortarnos a nuestra retirada por el Puente que debiera haber, y sin el dicho foso tenemos mas campo para salir unidos en formación de cuadro a ocupar el mejor terreno que nos sea posible para el último esfuerzo de nuestra defensa, cuyos patentes riesgos se remediarían si estos se construyeran con los techos de teja, y sería de mucho ahorro por lo durable de ella, que excusaría las contínuas composiciones por podrirse la Palma y Pilares que son enterrados en la tierra húmeda, que a los cuatro años les pasa y es necesario hacerlo todo nuevo. La artillería con nueve pedreros de camara, que dando el primer tiro se dilata mucho en cargar por no tener otras de repuesto. Su guarnición el Gobernador, un subalerno, un sargento tambor, un cabo de escuadra, dos artilleros y treinta y cinco soldados milicianos de todos colores, a excepción de seis de las compañías fijas de Panamá; los mas de ellos milicianos casados. De Plana Mayor hay un Capellán, un Guarda Almacén, un Armero, un cirujano, un sangrador y una enfermera. Las armas de chispa que se hallan de repuesto son treinta y cuatro fusiles con sus bayonetas y las correspondientes municiones de pólvora, balas, piedras y cuerda mecha. El número de vecindario exceptuando catorce soldados casados en el país, se compone de quince vecinos, los que tienen ocho hijos y diez esclavos capaces del manejo del arma, todos gente del color menos dos que son blancos europeos, el número de casas de paja y caña es de treinta y siete, su ejercicio sembrar platanos y maíces, cazar, pescar, con cuyo trabajo se mantienen pobremente.

El temperamento es perverso por razón de lo muy húmedo, circunvalado de ríos y ciénagas, y de plano tan bajo que el flujo y reflujo del mar se experimenta, por cuyo motivo se navega con las mareas, lo que le hace ser muy enfermizo, particularmente para los foráneos. Lo que no sucede en los otros parajes poblados por ser tierras altas, menos húmedas y bañarlas los aires.

Siguiendo río arriba al dicho Pirri a distancia de dos tornos se halla el Pueblo Pirri de indios de Doctrina con cura religioso de Santo Domingo; el número de familias son trece venidos los mas de los otros Pueblos.

De la Boca de dicho Pirri siguiendo al Tuira legua y media, río arriba con marea, a la derecha está el pueblo de Molineca de indios de doctrina con Cura así mismo religioso de Santo Domingo, y número de veintitres familias de Indios de Armas.

De dicho Molineca siguiendo Tuira arriba a mano derecha y a cuatro leguas de él desagua la quebrada Allusa despoblada.

De esta quebrada siguiendo Tuira arriba, a distancia la de tres tornos a su izquierda, desagua Yapeti, quebrada despoblada.

De Yapeti a siete tornos siguiendo al Tuira sobre su izquierda desagua Capeti, río de barquetas, en cuyas cabeceras se salta en tierra para i donde habitan los indios Paporos, en lo más intrincado de la montaña, cuyos indios son como que tienen mixtos de negro y no se comunican con los otros, ni con otra Nación, por lo que se ignora su número, aunque se considera que no llegarán a ochenta por todos los de Armas.

De la boca de Capeti siguiendo Tuira arriba, a otros siete tornos desagua a la derecha la Quebrada Ypelisa por donde suelen subirse para ir a Cana en barqueta en tres días (no habiendo crecientes) hasta el embarcadero, y de él por tierra en medio día se va a dicho Cana; viven en el embarcadero tres indios de Armas que están como venteros por llegar las recuas que de este Real salen por el camino de tierra, que es regular esos días, en lo que se llega a dicho Cana, población de gente de color moreno. Españoles en donde se halla relacionado de Chapigana con ocho hombres y un Sargento. El número de vecinos que compone este Pueblo de Cana es el de veintiuno, toda gente anciana de mas de cincuenta años, a excepción

de seis que son hombres para cualquier fatiga, con su Capitán Baltazar de Estrada de sesenta años, la gente es pobre. Su ejercicio es sembrar frutos para su manutención y lavar oro en las Quebradas, porque sus pocas fuerzas no les permiten emprender trabajo de minas formales; las casas son del mismo material de caña y paja.

De la boca de esta quebrada de Ypelisa siguiendo al Tuira río arriba a una calle está el pueblo de Cupé que tiene cuarenta indios de Armas de doctrina de los Jesuitas, como el de Yavisa.

Pucurú, río mediano

Tapalisa, quebrada, desagua en Pucurú

Maraquilla, quebrada

Parcaparca, quebradita

De este pueblo Cupe siguiendo siempre al Tuira, a medio día de subida en barqueta a su izquierda desagua al río Pacuru, y subiendo por este un día desagua en él la quebrada Tapalisa, de cuya boca a otro de camino hay población de ocho familias, el que se anda a pie desde el embarcadero que es la Quebrada Maraquilla, distante de la boca de Tapalisa dos días en canoa. De esta quebrada Maraquilla, se hace travesía en hora y media de marcha a Parcaparca, una quebradita en donde habitan de cinco a seis familias y desagua ésta la de Tiperrí, y ésta en el río de Palla. De Tiperrí se camina un día largo a la cabecera de Palla en donde hay de cinco a seis familias.

De este paraje que es el pie de la cordillera, se monta en cuatro horas a lo alto de ella, y en otras tantas se desciende a las cabeceras de Araquilla, quebrada que desagua al Norte, a una Laguna nombrada Tigre, de esta Laguna a un día de navegación se sale a la boca de Tarena costa del Mar del Norte.

Río de Palla

De la Boca de Pucuru siguiendo al Tuira, río principal, a una día en canoa río arriba se llega a la boca del río de Palla, y subiendo dos días en canoa se hallan pobladas de siete a ocho familias de cuyo camino hay dos quebradas que en cada una habitan dos familias se llaman Yracuna y Ucubquilla.

Desde el embarcadero de Palla también se anda un camino a la derecha por la quebrada Tugule, y a un día de marcha a pie habitan dos familias de indios de cuyo paraje siempre cargándose a la derecha subiendo la cordillera en un día se llega a la cabecera del río Llo, en el cual se hallan repartidas entre quebradas que desaguan en él, sesenta familias mas o menos, y bajando por este río Llo en tres días se sale al Río Atracto un día de su boca del Mar.

Siguiendo al río Pucuru ya mencionado desde la Boca de Tapalisa, a un día de camino en canoa, se llega a la quebrada Apellac, y subiendo ésta a un día

se llega al pie de la cordillera donde habita una familia y montando la cordillera se voltea en un día de camino a la cabecera de Tigre, río que desagua a la laguna de su nombre ya referida. En dicho río viven unas doce familias.

DE LOS RIOS POBLADOS QUE DESAGUAN AL MAR DEL DEL NORTE, EMPEZANDO DESDE CAIMAN HASTA SAN BLAS, Y DE SUS POBLACIONES CERCA DE DICHO MAR.

Viniendo corriendo la costa desde Cartagena a Pontón, los primeros indios que se hallan en la costa son cinco familias poco más o menos, que viven en el río Caimán, que está antes de llegar al Golfo de Darién, y de franceses unos veinticinco o treinta, todos amancebados con indios, con quienes tienen muchos hijos, y así mismo número de siembras de cacao, el que continuamente están adelantando. Es río navegable en piraguas hasta el embarcadero que no está muy lejos y de él se sube en barquetas.

A cosa de tres leguas de Caiman siguiendo la costa, está la boca de Turba navegable como el pasado y en este río habrá cinco familias de franceses y unas ocho de indios en donde también tienen cacahuetales, que asimismo adelantan cada día por lo que no se ha podido averiguar su número.

De este paraje, hasta pasado el Golfo del Chocó, que tiene de travesía siete leguas por lo más angosto, no hay poblado, por ser tierras anegadizas y manglares.

Después de pasar el dicho Golfo está el río Tarena en el cual desagua otro nombrado Araquilla a seis leguas de su boca a mano izquierda, que ya está citado en otra parte, pero no su población. En dicho Araquilla habrá unas treinta familias de indios y en el mencionado Tarena a un día río arriba habrá unas sesenta familias de indios y como trece de franceses los que también tienen siembra de cacao.

De Tarena a tres leguas de costa, desagua la quebrada Titumate en donde habrá de siete a ocho familias de indios y de cinco a seis de franceses.

De Titumate a legua y media de costa se encuentra Tinacantí en cuya boca habrá tres familias de indios.

De Caret a cinco leguas de costa se llega a la Calidonia en donde enfrente del paraje donde estuvieron fortificados los Escoceses hay una quebrada en que vive el Capitán Pancho, en donde habrá cuatro familias de indios.